

CR – 104 - 2019

TÍTULO

FUEGO EN EL PECHO

AUTOR

SIXTO SANZ CABRERA

## ACTORES

JOSÉ MANUEL

MARI CARME

FRANCISCO JAVIER

ANA MARÍA

RAFAEL

MARÍA PILAR

SERGIO

MARIA ANGELES

En un pueblo agrícola y ganadero, en donde la codicia hacía estragos en algunas personas; no ayudando a las otras personas. Allí se hacían denuncias injustificadas; que por lo menos no eran ejecutivas, al encontrar un engaño a la Ley.

Ése pueblo fue floreciendo, por ciertas circunstancias dadas en el; mientras la mayoría de sus habitantes se empobrecían, más y más, al tener que hacer frente a las cuotas judiciales y a los préstamos de los bancos.

## CANTAR – 1

Una pavesa la criatura,  
Un desecho de virtudes  
Aunque vengamos cantando  
Con ésta gracia sandunguera.

Nuestra ocurrencia no peca  
Al llamar las cosas por su nombre;  
Así lo entendemos nosotros,  
Que somos sus hijos modernos.

Queremos y hacemos  
Las cosas a modo,  
Que nos reporten  
Ése buen dinero.

Cada uno tenemos  
Orgullo en el cuerpo,  
Metido a tirones  
Con ristra de veneno.

Si tú haces eso,  
Yo haré más  
Que tú hayas hecho  
En la sociedad.

ESTRIBILLO:-

¡Albricias!: me muero  
Por saber no puedo  
Hacer algo más  
Que tú ya has hecho.

Así son las cosas  
De éste mi pueblo;  
Mis gentes seguras,  
No están viviendo.

¿Qué hago?; suplico  
Con gran entendimiento  
De que se me ayude  
A discernir con consejos.

De ése vecino,  
Que enfrente le tengo;  
Yo en sí no puedo  
Verle vivir opulento.

Con más dinero que yo,  
Con más fincas y portento;  
Por admirarle todo el pueblo  
A ése hombre que no soy yo.

¡Le cojo en un fallo!:  
Yo le empapelo  
Todo su cuerpo,  
Hasta el mismo cuello.

Del banco yo vengo  
Sin ninguna alegría,  
Que allí se me ha quedado

El Alma mía.

Seré igual que él,  
Que ése vecino:

Con fincas y dinero,  
Con casa moderna:  
Con tierras tan buenas.

En una casa familiar bien preparada.

JOSÉ MANUEL -. ¡No lo sé!;  
Desde luego, no lo sé.

MARI CARMEN -. ¿Cómo vive mejor?,  
Ése hombre en el pueblo.

JOSÉ MANUEL -. No sé qué hará  
Para vivir con ése confort.

MARI CARMEN -. Tú no te preocupes, hijo:  
Déjale marchar con su hacienda  
A otra parte.

JOSÉ MANUEL -. Le dejaré, le dejaré;  
Pero no sé cómo le voy a dejar,  
Sin pellejo ni colleja.

MARI CARMEN -. Tú no le hagas nada,  
Que el ignorarle es peor  
Para su interés mayor.

JOSÉ MANUEL -. No quiero ser segundón.

Hace Mari Carmen un gesto con las manos, de no querer saber nada de ése asunto, marchándose a otra dependencia de la casa. Se queda sólo, en el salón de la casa José Manuel.

JOSÉ MANUEL -. (Piensa).  
Si supiese ésta mujer  
Lo que acabo hacer  
Ésta mañana en el banco:  
No me diría estuviese  
Quieto y con agrado.

Sale de casa José Manuel, encontrándose al hombre que se refería hace unos momentos en su casa con su mujer. Saluda muy efusivamente a ése hombre, pero sin ninguna clase de agrado.



JOSÉ MANUEL -. ¡Hola!: me alegra verle.

SERGIO -. Lo mismo digo.

JOSÉ MANUEL -. Vengo del banco,  
De contar dinero.

SERGIO -. Yo voy al mismo;  
Para saber qué tengo.

Se le queda mirando José Manuel a Sergio muy seriamente, preguntándole  
por su capacidad económica en el mismo banco.

JOSÉ MANUEL -. ¿Y tiene mucho?.

SERGIO -. No he podido terminar de contar  
Todo el dinero que tengo en el banco.

JOSÉ MANUEL -. Igual me pasa,  
Que soy hombre grato  
Obteniendo dinero  
Para mi casa.

Llega la mujer de Sergio donde están los dos amigos, contándose sus penas; por no haber podido terminar el recuento de sus dineros.

MARÍA ÁNGELES -. ¿Qué cosa hacen?.

SERGIO -. Hacer como hacer, no hacemos;

Estamos contando dinero

Sin apenas movernos.

Mira para todas las partes María Ángeles, no viendo nada de dinero.

MARÍA ÁNGELES -. Será que no puedo ver

El color de ése dinero,

Que cuentan para querer saber

Cuanto tenemos.

SERGIO -. Nos referimos al banco,

De nuestros deseos.

JOSÉ MANUEL -. Ahora vengo,

De contar dinero.

MARÍA ÁNGELES -. Me llevo a éste;

No vaya a ser le cuente su dinero.

JOSÉ MANUEL -. ¡Pardiez!: Me marchó

Con viento fresco.

En su huida se encuentra José Manuel con Rafael, que llega con cara seria.

JOSÉ MANUEL -. Le veo decaído:

¿Qué le pasa?, buen amigo.

RAFAEL -. Solamente pienso.

JOSÉ MANUEL -. Si es eso sólo ¡vale!:

Yo vengo de contar dinero.

Mira para el suelo Rafael y al no comprender nada José Manuel le

pregunta.

JOSÉ MANUEL -. Mira usted mucho.

Para éste suelo tan sucio.

RAFAEL -. Miro, por si se ha caído

Alguna moneda de ésas

Que usted contó hace poco.

JOSÉ MANUEL -. No, ¡hombre!;

Las he contado en el banco.

RAFAEL -. ¡AH!... ?... .

¿Y las deja allí todas?.

JOSÉ MANUEL -. No he sacado ninguna

De ésas monedas contadas,

Al son de una buena máquina

En el banco ésta mañana.

RAFAEL -. (Se da meda vuelta hablando en voz alta).

Ni para un café siquiera

Lleva el amigo en su cartera. . .

Me marchó con viento fresco

Hacía mi casa tan buena;

Que allí descansa mi orgullo,

Con un orgullo tan bueno.

En éste momento ve llegar hacia José Manuel a su amigo Francisco Javier.

Pero como Francisco Javier va ensimismado con sus pensamientos  
particulares, le tiene que llamar la atención José Manuel.

JOSÉ MANUEL -. ¿Dónde va?: Dónde va usted,

Con tantas prisas corriendo.

Le mira Francisco Javier a José Manuel como acobardado.

FRANCISCO JAVIER -. ¿No sé cómo contárselo?.

JOSÉ MANUEL -. Por derecho y de frente,

Que es la mejor posición

Para contar a un amigo

Lo que le haya pasado.

FRANCISCO JAVIER -. Pues por derecho le diré,

Que del banco salgo todo

Alegre y ufano,

Al contar tanto dinero

Como el que se me haya enseñado.

JOSÉ MANUEL -. Igual le tengo que decir:

Yo he contado también

Ése dinero sobrado

De alguna tasación,

Que he hecho yo bien,

En mi negocio pasado.

Se encrespa Francisco Javier, levantando la voz desmesuradamente.

FRANCISCO JAVIER -. Que le vaya bien le deseo,

En éste Mundo de todos:

Que le vaya bonito y no feo;

Yo a usted se lo deseo.

Sigue Francisco Javier su camino como más aturdido y pensativo, al tiempo que se ve venir derecha para José Manuel a su mujer Mari Carmen.

MARI CARMEN -. Marchémonos hijo mío,

A nuestra casa querida.

JOSÉ MANUEL -. Y si no es querida,

Querida será también.

Se le ve parado a Francisco Javier escuchando una conversación de unos señores sentados en una terraza de un bar, hace gestos de alegría con las manos.

SEÑOR - 1 -. Es testafarro para recolectar tomates

En las parcelas, asignada para ello.

SEÑOR -2 -. Pero está echando los suyos

A muy buen precio;

Sin asentarlos en los libros,

Ni tener IVA en su adeudo.

SEÑOR -1 - Es un pillín, por supuesto.

Sigue Francisco Javier haciendo gestos de alegría con las manos.

FRANCISCO JAVIER -. (Habla él sólo).

¡UY!, de lo que me he enterado:

Si está vendiendo lo suyo,

Que no solamente tomates,  
Venderá pimientos y peras  
Con melocotones y ciruelas.  
Así que el IVA no adeudado  
Costará de algunos miles  
De euros bien conformados.

Sale a buen paso Francisco Javier hacia la oficina comarcar agraria,  
saliendo de allí muy ufano y como alegre.

FRANCISCO JAVIER -. Ya decía yo: ¿De qué tanto dinero?. . . ,  
Si ése no sabe contar tan siquiera con los dedos.

Sale de escena Francisco Javier, entrando en ella la pareja formada por  
Rafael y María Pilar.

RAFAEL -. ¿No sé a qué es debido todo esto?,  
De obtener tanto dinero  
Para sus gastos activos,  
Para su cuenta en el banco.

MARÍA PILAR -. No te preocupes, hijo;



Que aquí no ha pasado nada:  
Con lo que tengamos, nos conformaremos,  
En ésta triste añoranza.

RAFAEL -. No me conformo con nostalgia  
De no tener mucho dinero,  
Sabiendo que otro lo tiene  
A buen recaudo completo.

MARÍA PILAR -. En el banco y por derecho  
Tiene ése hombre ingresado su dinero.

RAFAEL -. Yo aunque quiero no puedo  
Manejar tanto dinero  
Como ése hombre maneja  
En el banco, su dinero.

Salen de escena María Pilar y Rafael, entrando en ella José Manuel y Mari  
Carmen.

JOSÉ MANUEL -. Esto ha sido alguien  
Que me tiene entre ojos.

MARI CARMEN -. No creo yo que alguien  
Se comprometa a denunciarte;  
Más bien ha sido la codicia  
Que tienes con el dinero.

Da unos paseos por el escenario José Manuel como pensativo por haberle  
denunciado alguna persona.

JOSÉ MANUEL -. ¿Qué no puede ser?,  
Me dices tú al momento;  
Que yo me debato en llanto,  
En lágrimas que me abaten.

MARI CARMEN -. ¡Cálmate!, hijo mío;  
Que aquí no ha pasado nada. . . (Es cortada).

JOSÉ MANUEL -. ¡Qué no ha pasado nada!:  
¿Te parece poca cosa  
Tener que pagar dieciocho mil euros?.

MARI CARMEN -. Ahora no me digas

Que ése dinero

No lo tenemos.

JOSÉ MANUEL -. En el banco hay más,

Que eso me está pidiendo.

MARI CARMEN -. Alégrate y resucita;

Que no te vean

Medio muerto,

Por la pena de tú dar

Ése dinero corriendo.

JOSÉ MANUEL -. Desde luego no me verán

Nadie con pesadumbre;

Ya que mi cara pondré

Alegría en toda ella.

Salen de escena José Manuel y Mari Carmen, entrando en ella Francisco

Javier.

FRANCISCO JAVIER -. (Mirándolos en su retirada

De la plaza).

Por lo menos un buen pico  
Le habrán echado de multa  
A ése hombre ambicioso,  
Ambicioso con el dinero.

En estos momentos le está observando María Pilar a Francisco Javier; más bien se fija en su mirada de gavilán con su presa.

MARÍA PILAR -. (Piensa).

¡UHI!, ¡UHI!, ¡UHI!;

Cómo mira éste a ése,

Con ganas de hacerle algo

O de meterle mano en su faldriquera.

Inicia el camino, María Pilar, para donde se encuentra Francisco Javier,  
llegando antes que salga de escena éste.

MARÍA PILAR -. Se le ve muy preocupado;

Se le ve con ganas liarla:

Déjele mirar así

A ése hombre, su grandeza.

FRANCISCO JAVIER -. Grandeza, ¿Dice?.

Como le ve un poco azarado a Francisco Javier María Pilar, le para en seco  
para que no haga algo que se tenga que arrepentir.

MARÍA PILAR -. Estése quieto, le digo;

No la vayas a liar.

FRANCISCO JAVIER -. No me perderé por ése

Hombre, que no es bueno.

MARÍA PILAR -. Váyase a su casa y descanse

De éste estado que tiene;

Váyase a su casa, que no le vea su mujer

Con ése ánimo que viene.

FRANCISCO JAVIER -. No me verá, tan siquiera;

Ya que mis nervios están relajados:

Mi Espíritu en sí se encuentra

Como en una balsa flotando.

MARÍA PILAR -. Váyase y no lo tenga en cuenta;

Que ése hombre vale poco,  
Para perderse por cierta  
Locura que le de,  
Que le de a usted en la cabeza.

Se despide María Pilar de Francisco Javier, mientras se ve entrar en la plaza a Mari Carmen; dirigiéndose a ella F. Javier con aire de conquistador.

FRANCISCO JAVIER -. El Sol no luce con su esplendor

De todos los días del año,  
Por haber salido usted  
Luciendo rayos de Estrellas.

MARI CARMEN -. ¡UY!: cómo está usted hoy,

Plantado, más bien, en la plaza;  
Tirando piropos bellos  
A las mujeres que pasan  
Cerca de usted descuidadas.

FRANCISCO JAVIER -. Si usted quisiera, lo sé;

Lo sé yo por las buenas,  
Que usted a mí me ve

Con ojos de buena princesa.

MARI CARMEN -. Princesa no soy por ahora;

No sé si más tarde seré,

Dada su gracia entera

De quererme hacer princesa.

FRANCISCO JAVIER -. Yo a usted la haré un castillo

De esmeraldas y de perlas,

De colgantes de zafiro,

Incrustando los rubíes;

Para hacerla a usted más bella.

MARI CARMEN -. Ya tengo quién me edifique

Un palacio en las Estrellas,

En medio las nubes

Aterciopeladas ellas.

Se da media vuelta Mari Carmen saliendo de la plaza, mientras Francisco Javier se da puñetazos con el puño en la mano; demostrando enfado por no haberla podido conquistar a Mari Carmen.

FRANCISCO JAVIER -. (Piensa en alto). ¡Pardiez!, que está cerrada

Ésta buena mujer:

Aunque torreones más altos

Han caído al suelo.

Si yo, ni siquiera como;

Como no sea patatas,

Con algo de ajos frescos:

Pagaré mi deuda al fisco,

Pagando ése hombre la suya

Empeñada por su avaricia.

Sale un Cowboy cantando una bella canción y al terminar éste se queda la  
escena sola.

Entra en escena Sergio muy azarado y compungido, seguido de su mujer

María Ángeles.

SERGIO -. Un requerimiento tengo

En la sede los juzgados:

No sé por qué se me requiere

En ésta hora marchita.



MARÍA ÁNGELES -. De ahí, en sí, no viene  
Ninguna noticia buena.

SERGIO -. Si yo supiese quién es. . .

MARÍA ÁNGELES -. (Muy azarada).

Tú no harías nada;  
Solamente estate quieto.

SERGIO -. Lo sabré, lo sabré. . .

Ya creo que lo sabré.

MARÍA ÁNGELES -. A paso ligero marchamos

Para la sede los juzgados:  
Allí sabremos que nos dice  
Algún que otro funcionario.

Salen de escena Sergio y María Ángeles, entrando en ella José Manuel y

Mari Carmen, hablando entre ellos.

MARI CARMEN -. No te preocupes, hijo;

Todo habrá sido un mal entendido.

JOSÉ MANUEL -. Entonces, ¿Por qué hacen caso?,

En ése juzgado los letrados.

MARI CARMEN -. Es su trabajo hacerlo,

Comprobando bien los hechos,

Los engaños a la Ley;

Comprobando todo eso.

JOSÉ MANUEL -. Y entonces, ¿qué?.

MARI CARMEN -. Si no encuentran nada,

Pagará la cuota el que te haya denunciado.

JOSÉ MANUEL -, que no es poco dinero,

He oído decir al respecto.

MARI CARMEN -. Y al respecto: ¿Tú qué has hecho?.

JOSÉ MANUEL -, que yo sepa, ¡nada!.

MARI CARMEN -. Que tú lo sepas;

Pues quizás no te has dado cuenta

Que pisaste ésa raya. . .

JOSÉ MANUEL -. ¿Qué raya?.

MARI CARMEN -. La que no se debe pisar;

La que se salta la Ley

A pie juntilla toda ella.

JOSÉ MANUEL -. ¡Yo qué me voy a saltar!.

MARI CARMEN -. Veremos a ver, hijo mío.

Sale un mímico haciendo un trabajo exquisito, mientras el matrimonio

formado por José Manuel y M<sup>a</sup> Carmen están en los juzgados.

Al terminar el mímico de hacer una buena representación se los ve salir de

los juzgados a José Manuel con M<sup>a</sup> Carmen muy serios.

MARI CARMEN -. ¿Tú has hecho eso?.

JOSÉ MANUEL -. Personalmente, no.

MARI CARMEN -. Menos mal que el requerimiento es personal:

¿Porque tú lo habrás hecho bien?.

JOSÉ MANUEL -. Lo que me mandaban.

MARI CARMEN -. ¡Bueno!, ¡bueno!, ¡bueno!:

Vayámonos para casa.

Inician el camino de su casa José Manuel y Mari Carmen; viéndose en  
escena a Rafael y a María Pilar.

RAFAEL -. Vuelvo a decir: No sé cómo lo hace.

MARÍA PILAR -. Deja a ése hombre;

Déjale que haga lo que quiera.

RAFAEL -. Dejado está por mi parte.

En éstos momentos ven salir de su casa a José Manuel y a Mari Carmen  
con una televisión de plasma de cuarenta y ocho pulgadas. Se arriman a  
ellos Rafael y María Pilar.

MARÍA PILAR -. Parece que van muy cargados.

MARI CARMEN -. Llevamos la televisión  
Para que nos la arreglen en el comercial.

RAFAEL -. Muy pronto se los ha roto,  
Ésa televisión de plasma.

JOSÉ MANUEL -. Duran muy poco tiempo,  
Según nos dijeron.

Los dejan que sigan su trayecto hacia el comercial, pero a poco tiempo los  
ven llegar con otra televisión empaquetada de otro comercial.

REFAEL -. ¿Tú ves lo que veo yo?.

MARÍA PILAR -. No sé si estaré soñando;

Pero lo que sí veo,

Es que es el logotipo de otro comercial

Ése envase de la televisión.

Ésa caja que están trayendo.

RAFAEL -. ¿Tú piensas lo que yo?.

MARÍA PILAR -. Por supuesto, que lo pienso.

RAFAEL -. Has leído el logotipo

Del envase la televisión:

Pues vamos a por una corriendo,

Que para mañana ya es tarde.

MARÍA PILAR -. Hay que presentar justificante.

RAFAEL -. Con que firmes unas letras,

Es tuya de inmediato,

Ésa televisión que sacaremos

De ése comercial en unos momentos.

MARÍA PILAR -. ¿Y después?.

RAFAEL -. Dos o tres meses con ella,

Devolviéndola después a su dueño.

MARÍA PILAR -. Que es lo que han hecho,  
Éste buen matrimonio,  
De vecinos medio muertos.

RAFAEL -. Bien vivos los veo yo.

MARÍA PILAR -. Medio muertos de hambre,  
Éstos vecinos tenemos.

RAFAEL -. Igual dirán de nosotros.

MARÍA PILAR -. Que digan lo que quieran;  
Igual haremos que ellos.

Se dirigen hacia el comercial Rafael y María Pilar; mientras se empieza a oír una músicaailable: Invitando para que bailen todos los señores y señoras espectadores que puedan.

Cuando termina la músicaailable, se los ven salir con un televisor de plasma de grandes pulgadas al matrimonio formado por Rafael y María Pilar.

MARÍA PILAR -. Esto pesa un quintal.

RAFAEL -. Pues si pagas algo más,

Te lo llevan a casa.

Cuando llegan a casa tienen un requerimiento judicial el matrimonio formado por Rafael y María Pilar. Viéndose salir muy serios del juzgado dicho matrimonio.

Rafael -. En el juicio nos metemos

De cabeza y sin pausa.

MARÍA PILAR -. ¿Tú estás seguro de que han delinquido?,

Ése matrimonio en su casa.

RAFAEL -. En su casa, no sé;

Pero en su negocio, ¡veremos!.

MARÍA PILAR -. ¡Madre mía!, ¡madre mía!. . .

RAFAEL -. Sí, eso.



MARÍA PILAR -. ¡Ya veremos!.

El ya veremos le cuesta mucho dinero a Rafael, al no ser justificada su denuncia.

Llegan las fiestas del pueblo viéndose a todos sentados en la terraza de un bar, tomándose unos refrescos.

MARÍA ÁNGELES -. Será que no puede ser

Se de tanta envidia,

Entre las gentes de éste pueblo,

Entre las personas que aquí estamos.

SERGIO -. No te preocupes, tú; hija.

MARÍA ÁNGELES -. Pues no me voy a preocupar;

Si estoy viendo un collar

De perlas majoricas

En el cuello de una dama.

SERGIO -. A mí, no me dice nada.

MARÍA ÁNGELES -. Pues yo voy ahora a por mis joyas;

Para lucirlas en ésta plaza.

Se levanta María Ángeles y se va a casa para buscar su joyero. Oyéndose unas risas a pleno pulmón, por parte de las demás señoras.

MARÍA ÁNGELES -. (Llega cargada de joyas).

Para risa la mía;

Que me he puesto todo el joyero

Encima de mi cuerpo y mi vestido.

SERGIO -. ¡AH!: ¿Pero no has devuelto todo esto?.

MARÍA ÁNGELES -. Tiempo tendré mañana

De devolver el joyero

En la joyería donde lo saqué,

Demostrando señorío.

Como Ana María está nerviosa y jugando con el collar de perlas majoricas,

se rompe el cordón que las sujeta, cayendo todas las perlas al suelo.

Se levanta de inmediato Ana María, como nerviosa buscando, una a una,

las perlas diseminadas por todo el suelo.

ANA MARÍA -. ¿Dónde están?, ¿dónde están?:

Que no se mueva nadie,  
Que las pueden ustedes pisar.

MARÍA ÁNGELES -. (Refiriéndose a Sergio en voz baja).

¡UHI!: Ésta también las devuelve,  
Ésas perlas que ella busca.

SERGIO -. Para perla, la tuya;  
La que tú tienes, preciosa,  
En ésa vara de nardo,  
En ésa boquita celosa.

MARÍA ÁNGELES-. Gracias te doy por el piropo;  
Pero ahora quiero saber que pasará  
Si alguna persona pisa  
Algunas de ésas perlas.

SEGIO -. Que las tendrá que pagar.

Se oye una músicaailable en la plaza, saliendo todos los actores a bailar  
en media la plaza.

JOSÉ MANJUEL -. Tengan cuidado y no nos empujen,  
Que bailando estamos los dos.

FRANCISCO JAVIER -. No hemos empujado, señor.

MARI CARMEN -. (Se la oye un quejido).

¡AY!, que pisotón

Me ha dado

Éste buen señor.

JOSÉ MANUEL -. Ya le he dicho, no atosiguen;

Que estamos bailando los dos,

Mi mujer y yo.

FRANCISCO JAVIER -. Ha sido sin querer;

Por un descuido que yo he tenido.

Se sientan José Manuel y Mari Carme en la mesa donde tiene la  
consumición que los ha puesto el barman.

MARI CARMEN -. (No deja reír).

Qué noche tan espléndida,  
Que brisa en la cara  
Me está dando en ésta hora  
Tan agradada y tan buena.

JOSÉ MANUEL -. Me agrada saberlo,  
Que estás a gusto en ésta mesa;  
Donde ponen de cenar,  
Con bebida muy fresca.

ANA MARÍA -. ¿Qué cenan éstos amigos?.

FRANCISCO JAVIER -. Pescadito y de lo bueno.

Alza la mano Ana María para que la vea el barman, que acercándose toma  
nota de lo que le pide dicha señora.

ANA MARÍA -. Una ensalada de mariscos,  
Rociado con un buen vino  
De la tierra madre ésta.

Se marcha el barman, llegando al poco rato con una buena fuente de mariscos de todas las clases.

ANA MARÍA -. (Mirando hacia todas las partes de la plaza).

Ahora sabrán quién soy yo,

Ésa gentes de mi tierra.

FRANCISCO JAVIER-. (Moviendo la cabeza).

Ya lo saben, hija mía;

Quien eres tú por ahora,

Que más adelante veremos

Si seguiremos siendo los mismos.

ANA MARÍA -. (Como enfadada).

¡Calla!, que no te oigan.

Se acerca a ellos una vendedora de flores, comprando Francisco Javier una flor a Ana María.

FRANCISCO JAVIER -. Permíteme te regale

Ésta flor encantadora.

ANA MARÍA -. Para mí es un honor

Recibir yo ésta flor;

Saliéndote del corazón

Éste gesto encantador.

FRANCISCO JAVIER -. Aún me permito más;

Pues te doy con mi amor

Éste estuche con una joya

Que te he comprado hoy mismo.

Abre el estuche Ana María y cuando va a exclamar algo la retiene

Francisco Javier para que no diga nada.

ANA MARÍA -. (Se acerca más a su marido, hablándole en voz baja).

Lo has sabido hacer,

Trayéndome ésta joya

Comprada hace tiempo,

Para mi grata persona.

FRANCISCO JAVIER -. Todos han creído que es

Un regalo del señor,

De éste hombre enamorado

De tu persona tan bella.

ANA MARÍA -. Así me gusta saber cómo me quieres tú.

Se va repitiendo la escena de mese en mesa, al ir todos los maridos a su casa para traer a su mujer una joya comprada hace ya años.

Pero lo que oyen hablar a José Manuel con Mari Carmen no gusta mucho a la concurrencia.

JOSÉ MANUEL -. Mañana nos traerán a casa

Otra alcoba más moderna,

Con un colchón formidable

Para los sueños que se apresta.

SERGIO -. ¡Qué fantoche!, ése hombre.

MARÍA ÁNGELES -. Y que lo digas, hijo:

Ése hombre es un fantoche.

Se van yendo poco a poco para su casa todos los actores, apagándose las luces, quedando una luz atenua.



Por la mañana temprano ven con una cartera de ejecutivo a José Manuel  
pasar por la calle.

MARÍA PILAR -. ¿Dónde vas?, querido.

RAFAEL -. Voy a mercar una cartera

Mayor que la de José Manuel;

Para que en sí se me vea

Hecho un señor de verdad.

MARÍA PILAR -. ¿Es que no lo eres?.

Quédate en casa, hijo;

Que sin ésa cartera eres

Para mí el más grande,

El mayor hombre de la Tierra.

RAFAEL -. Gracias por verme así:

Hecho un hombre bueno.

Desde otra casa comenta el hombre del hogar.

FRANCISCO JAVIER -. Voy a la librería,

Para agenciar una cartera

Y ver qué sería

Con ella bajo el brazo.

ANA MARÍA -. Serás igual que ahora;

Sin cartera bajo el brazo:

Un hombre bueno en la Tierra.

Se los ven llegar a todos ellos a la librería, queriendo pasar todos al mismo tiempo, taponando la entrada.

SERGIO -. ¡A ver!, señores:

Uno a uno se ha de pasar

Por ésta puerta abierta;

Que aunque abierta no pasan

Todos ustedes a una.

Se los ven salir a todos ellos con una cartera bajo el brazo; significando que cada uno de ellos necesitaba una cartera por ser un ejecutivo de su empresa.

Se cruzan todos con José Manuel, haciendo señales cada uno a su cartera, para que la viese bien José Manuel.

JOSÉ MANUEL -. (Señalando a su cartera).

La llevo porque me lo exigen

En la empresa donde trabajo;

Pues mi trabajo lo dice.

Se van separando uno a uno de José Manuel, mirándole como con recelos a su persona y a la cartera.

Tropezó en un bordillo de la acera Rafael, yendo todos a socorrerle.

SERGIO -. Le ha pasado algo:

Le duele algún miembro.

FRANCISCO JAVIER -. Es mejor no moverle

Del suelo donde se caiga;

Así he leído en un documento

De asistencia primaria.

JOSÉ MANUEL -. Pero si no tiene nada roto,

Si sólo ha sido una contusión;

Se le puede llevar al centro

Sanitario de éste pueblo.

Así lo hacen, esperando todos para que le ausculten a dicho señor; viéndose unas caras largas y como significando ser pocos amigos, los unos con los otros.

SERGIO -. Hemos hecho bien  
Con traerle a éste centro.

FRANCISCO JAVIER -. Tan bien lo hemos hecho,  
Que mírenle por donde viene:  
Con muletas pero pisando  
Firme en el suelo.

Sale un Cowboy cantando una bella canción y cuando termina éste, se atenúa la luz para cuando vuelve a ser lúcida significa que ya es otro día. Viéndose entrar en la plaza a todos ellos, como agricultores que son, no estando conformes con la venta de sus cosechas.

SERGIO -. Como hace veinte años  
Me han pagado los tomates.

RAFAEL -. A mí me han pagado  
El arroz como hace cuarenta.

FRANCISCO JAVIER -. El maíz no vale nada

En éste año vendido;

Más bien se lo tenía que haber echado

A las bestias ése grano.

Todos se quedan mirando a José Manuel, que no dice ni una sola palabra;

hasta que por fin habla a sus vecinos.

JOSÉ MANUEL -. El bulbo, se paga lo mismo.

FRANCISCO JAVIER -. La remolacha ha subido.

JOSÉ MANUEL -. Lo mismo se paga el vino.

RAFAEL -. La uva también ha subido.

JOSÉ MANUEL -. El pan cuesta más que un periódico.

TODOS -. ¡AHHH!.

Comprenden lo que quiere decir José Manuel, afirmando todos con la  
cabeza.

FRANCISCO JAVIER -. (Se arrima más a José Manuel).

¿Nos quiere decir con eso?,  
Que nos conformemos a cuenta.

RAFAEL -. ¿A cuenta de qué?.

FRANCISCO JAVIER -. De que a él le pagan  
Por su oficio, testafarro.

SERGIO -. No nos callará tan fácil;  
Ni éste, ni ninguno  
Que venga de otro pueblo.

JOSÉ MANUEL -. Debíamos portarnos de otra manera,  
Para que nos lleguen las cuentas.

RAFAEL -. ¿Cómo?.

JOSÉ MANUEL -. Olvidando lo que otro tenga;

Si tiene o deja tener,  
Más enseres en su casa,  
Más electrodoméstico que ninguno:  
Así verán prosperar  
Sus cuentas corrientes con superávit.

Conversan entre sí

RAFAEL -. Al final de la recolección

De mis productos del campo,  
No me queda nada a mí  
De dinero en el banco.

SERGIO -. Igual me pasa a mí,

Que he tenido que dar  
Todo el dinero obtenido  
De mis ciruelas  
Al banco.

FRANCISCO JAVIER -. Veo que nos ha pasado lo mismo;

Ahora digo yo:  
¿Qué hemos hecho mal?,

Lo digo, con sentido de alertar.

JOSÉ MANUEL -. Les alerta de un fracaso,  
Que han recibido gordo  
Por sus orgullos serrano.

Se le quedan mirando los demás a José Manuel, con cara de sorpresa.

SERGIO -. Ni ahora ni nunca  
He sido memo, en todo concepto;  
Pero más me ha podido  
El tacto vil del dinero.

RAFAEL -. Yo, entrampado del todo;  
No veo más que musarañas a mi paso:  
Ni oigo las fuentes correr,  
Ni el trino de los pájaros.

FRANCISCO JAVIER -. Yo me he perdido por joyas  
Que he comprado a mi mujer:  
Esmeraldas y diamantes,  
Con rubíes también.



JOSÉ MANUEL -. Lo ven, queridos amigos:

Ven que les pasa después  
Que ustedes doblan la mano,  
Para ser grandes y opulento;  
Sin medios, eso no puede ser.

FRANCISCO JAVIER -. Me he callado por ahora:

Pero tiene embargada su casa;  
Sus fincas la tienen también.

JOSÉ MANUEL -. ¿Quién ha hablado de miedo?:

Si lo que se cae se levanta  
En éste Mundo de entuerto.

Van saliendo cada uno por su lado, quedándose en escena José Manuel;  
mirando como a la lejanía.

Se ve aparecer a Ana María en la plaza, yéndose José Manuel derecho para  
donde se encuentra ella.

JOSÉ MANUEL -. Salió el Sol, o un lucero,

Con ésos ojos de grana,

Con esas manos de perlas,  
Con ésa boquita de almíbar,  
Con esos andares de seda.

ANA MARÍA -. ¡Por Dios!, que me avergüenza;

No me diga usted más palabras,  
Tan bonitas como las que ha dicho.

JOSÉ MANUEL -. Las digo y las sostengo:

Me sale a mí de mi boca  
Ése rosario de cuendas;  
Para decirla ¡preciosa!.

Ana María hace como que se ruboriza, cogiéndose los flecos de su bata y  
retorciéndolos ella misma, sin saber lo que hace.

ANA MARÍA-. Eso se lo dirá usted a todas

Las mujeres que usted trata;  
No me cuente usted éstas historias,  
Que me derrito en plata.

JOSÉ MANUEL -. En oro y en piedras preciosas,

Se debe usted derretir;  
No encontrando yo una joya  
Que valga más que ésa gema  
Lleva usted en su cara.

ANA MARÍA -. Me marcho yo por ahora  
De su lado en compañía  
Tan buena como es la suya;  
Con ésa gracia altiva.

Se los ven trabajar a todos en las calles del pueblo contratados por el  
Excelentísimo Ayuntamiento.

JOSÉ MANUEL -. Maldita pena que tengo  
Metida yo en mi cuerpo:  
Me arde aquí por dentro.

RAFAEL -. Cave y no deje cavar;  
Que le tengo que preguntar una cosa.

JOSÉ MANUEL -. ¿Usted dirás?.

RAFAEL -. ¿Dónde vive, usted, ahora?.

JOSÉ MANUEL -. Vivo en mi primera casa,

Sin haberla restaurado,

Ni adecentado toda ella.

Como están oyendo los demás amigos la conversación que sostienen Rafael

y José Manuel, preguntan.

SERGIO -. ¿Pero le han expropiado?,

La casa del centro del pueblo.

JOSÉ MANUEL -. Por completo, toda ella.

FRANCISCO JAVIER -. Si usted parecía que iba

Con paso firme en la vida:

¿Qué le pasó?, amigo.

JOSÉ MANUEL -. Eligieron a un ciego

En finanzas y en cuentas;

Siguieron haciendo de las suyas

A mi espaldas por completo.

SERGIO -. Lo que siempre pasa.

RAFAEL -. “El pez grande se come  
Al pequeño por completo”.

FRANCISCO JAVIER -. Refrán sabio que corre  
Por los medios de ésta Tierra.

Como ven que se acerca el encargado de la obra, se callan todos haciendo  
como que trabajan con ganas.

JOSÉ MANUEL -. Eche unas portillas de arena  
En éste socavón que aquí se encuentra.

FRANCISCO JAVIER-. ¿Eso me lo dice a mí?;  
Estando usted mas cerca.

Se levanta Francisco Javier, al estar un poco agachado con la pica;  
parándole de inmediato Sergio.

SERGÍO -. ¿Dónde cree que va?.

FRANCISCO JAVIER -. A magistratura, ahora mismo.

RAFAEL -. Aquí no ha pasado nada.

FRANCISCO JAVIER -. Pero pasará;

Ya creo que pasará,

Pasará de inmediato

Al denunciar a éste

Que se extralimita

En sus funciones que tiene.

RAFAEL -. La palabra se la lleva el viento,

Tiene que justificar algo

Para que le hagan caso

A lo que usted expone.

FRANCISCO JAVIER -. Entonces: ¿No es fiable?,

Mi palabra ante la Ley.

RAFAEL -. Si se demuestra, es cierto.

FRANCISCO JAVIER -. ¿Entonces tengo que demostrarlo?.

RAFAEL -. Por completo.

SERGIO -. ¡Ande! Y déjelo,

Que no vale la pena.

Se ve que han terminado la jornada en su trabajo, yéndose todos a un bar  
para refrescase un poco.

SERGIO -. ¡Qué vida ésta!: Ayer

Fui primero. En mi trabajo, señores;

Hoy soy un currante

De los pies a la cabeza.

JOSÉ MANUEL -. Ayer tuve una casa

Más bien elegante,

Hoy estoy viviendo

En una casa sofocante.

FRANCISCO JAVIER -. A ése bochorno que dice,

Póngale medio alguno:

Un sistema de refrigeración

En su casa ardiente.

JOSÉ MANUEL -. ¿Usted que ha puesto?.

FRANCISCO JAVIER -. Lo pondré en el primer salario

Que cobre yo por ahora.

SERGIO -. ¡AH!: Vamos,

Que no ha puesto nada.

Llega un repartidor de periódicos, dejando un ejemplar encima del mostrador del bar; cogiéndolo ellos para saber qué noticias dicen en ése diario.

RAFAEL -. Como ya sabemos:

Florecente será éste pueblo;

Pues mañana abren la autovía

Que pasa a pocos metros.

SERGIO -. Nosotros siempre hundidos,

Por no tener cabeza



Indicándonos amablemente  
Qué es lo que debemos hacer  
Con nuestras vidas modernas.

JOSÉ MANUEL -. No hay que preocuparse;  
Pues desde éste instante habrá  
Una campanilla que suene,  
Dentro de nuestras conciencias,  
Anunciando si se puede  
Ejecutar ése hecho,  
Ése trabajo que quieres.

SERGIO -. Que Dios le oiga, hermano:  
Con fe y pasión se lo pido  
Al Altísimo en su Feudo.

En éstos momentos se le ve salir del bar a José Manuel a la calle. Va buscando una compañía femenina; donde ya se había apalabrado el encuentro.

JOSÉ MANUEL -. La veo muy oscura  
En éste lugar de encuentro;

La veo y no la veo,  
Por ser un claro oscuro  
En éste lugar que entro.

La coge las manos José Manuel a Ana María, hablándola palabras de  
sentimientos

JOSÉ MANUEL -. La ha cambiado el Alma:

Las manos tienen más fina,  
Su pelo reluce a media luz,  
Su colonia huelo mejor  
En éste día de amor.

ANA MARÍA -. . . . ¿. . . Le recibo para decirte

Que aquí me encuentro yo;  
En éste día de fiesta,  
Por tener yo fiesta en mi corazón.

JOSÉ MANUEL -. ¿Cuántas fiestas, tiene?, amor.

ANA MARÍA -. Las que usted me quiera dar,  
En éste día de fiesta;

Detrás la carpa, ¡señor!.

JOSÉ MANUEL -. La encuentro como asustada:

Su voz me confunde al oírla,

Su palabra sale fuerte,

Con su gracia primorosa.

ANA MARÍA -. ¿Me encuentra distinta?.

JOSÉ MANUEL -. Yo diría, por completo.

ANA MARÍA -. Pues no se confunde, precioso:

Soy otra mujer más activa.

JOSÉ MANUEL -. Pues, ¿no es Ana María?.

MARÍA PILAR -. Suélteme, usted a mi las manos;

Que ya tengo otro para cogerlas,

Con cariño y cuidados.

JOSÉ MANUEL -. ¿Quién es?; ¡pardiez!.

MARÍA PILAR -. Soy la mujer de Rafael,

María pilar me llama

Todas las personas me conocen

En éste pueblo de amores.

Retira sus manos José Manuel de las manos de María Pilar de inmediato,

como asustado.

MARÍA PILAR -. Que no le vuelva yo a ver

Esperando a ésa mujer;

Tan modosita y creída

En éste pueblo, por ser

Una mujercita inocente:

Como es la que tiene que ser.

JOSÉ MANUEL -. Eso no se hace nunca:

Confundir al enamorado,

Escondiéndose detrás de la carpa

En la penumbra de ella.

MARÍA PILAR -. Lo haré siempre que me lo pida,

Me lo pida el corazón;

Ayudar a ésa dama,  
Para lavarla la razón.

JOSÉ MANUEL -. ¿Lo saben, estos, los amigos?.

MARÍA PILAR -. Lo sabrán si sigue así,  
Atosigándola con su ilusión;  
Porque cariño no puede ser:  
Es más bien, una atracción.

JOSÉ MANUEL -. ¿Qué hacemos?.

MARÍA PILAR -. Déjeme me vaya yo,  
Más adelante se va usted  
De éste sitio medio oscuro;  
De éste lugar tan lúgubre.

Se los ven salir a todos del bar, cruzándose Francisco Javier con Mari  
Carmen piropeándola.

FRANCISCO JAVIER -. ¡Ole!, su figura hermosa,  
¡Ole!, su gracia entera;

Como tiene en su cuerpo,

En ése cuerpo de seda.

MARI CARMEN -. Que soy yo a quien piropea;

Guarde sus requiebros para otra.

Mujer soltera se encuentra.

Sigue su camino Mari Carmen, pero con la cara alegre, por haberla gustado

el piropo que la ha dicho Francisco Javier.

Llega Mari Carmen a casa, creyendo que está allí su vecina, siendo su

marido el que se encuentra en el salón de la casa, José Manuel.

MARI CARMEN -. Usted, como me encuentras,

María pilar, la digo;

¿Si me ve con ésta gracia

Sandunguera en mi cuerpo?.

JOSÉ MANUEL -. La gracia te la voy a dar yo;

En cuanto no recapacites, te digo

Que vuelva el sensorio común a ti,

En cuanto no te pongas en tino.

MARI CARMEN -. (Dando un chillido).

¡AH!: Creí que era María Pilar

La que estaba aquí,

En ésta hora indiscreta.

JOSÉ MANUEL -. Si te brillan los ojos

Como dos luceros encendidos:

Ése afán que tú tienes

Por ser la más hermosa de todas

Las mujeres de éste pueblo;

No sé a qué es debido.

MARI CARMEN -. ¡Hijo!; qué quieres que crea

En cuanto me miro al espejo. . . (Es cortada).

JOSÉ MANUEL -. “Espejito, espejito,

¿Dime quién es la más hermosa”,

De las mujeres del pueblo. . .

La señora Mari Carmen:

Mari Carmen por supuesto.

MARI CARMEN -. No hagas burla de mí,

Que yo me encuentro hermosa

Ante todas las mujeres,

Que me rodean en el pueblo.

JOSÉ MANUEL -. Por qué es ése interés

De sentirte tú hermosa;

Preciosa gracia que tienes,

Metida tú en tu cuerpo.

MARI CARMEN -. Soy mujer muy atractiva,

Soy la gracia de éste pueblo:

Me siento bella y hermosa,

Más hermosa que ninguna

Mujer que viva en el pueblo.

Se van viendo todos en la plaza, disponiéndose para cantar.

## C A N T A R – 2

Estamos contentos todos en la plaza,

Estamos atentos, a ver lo que pasa;

Será nos queremos



Con gracia y esmeros,

En estos momentos

Aquí yo adiestro

A éstas personas

Con todo el portento.

Piropos y requiebros

Se lleva el viento,

Con fuerza infinita

Que aquí yo me apresto. . .

. . . (Tiempo).

ESTRIBILLO -. ¡AHÍ!, ya, ya ¡AY!;

A ver lo que pasa;

¡AHÍ!, YA, YA ¡AY!,

Aquí en ésta casa.

La chica se ve

Como una duquesa,

Con pabela y cofia,

Puesta en la cabeza.

Que si yo soy guapa;  
Soy la más bella  
Entre todas las mujeres,  
De aquí, ésta Tierra.  
  
Guapura muy grata,  
De aquí, ésta muchacha;  
Chiquitas tan bellas  
Que viven en éste pueblo. . .

¡AHÍ!, ya, ya ¡AY!,  
Que ésta es mi Tierra;  
Tierras de mujeres bellas,  
Guapas como ellas.

ESTRIBILLO -. (Bis).

Al terminar el cantar, se hace una propuesta por parte de José Manuel.

JOSÉ MANUEL -. Yo tengo en mente algo,  
Para que nos sirva de agrado:  
Hacer una marcha por el campo

Para desechar grasas del cuerpo.

SERGIO -. Bonita propuesta.

JOSÉ MANUEL -. El que no pueda,

Lo diga al pronto

Para saber quién falla

A ésta propuesta.

Se le ve andar de una parte a la otra a Rafael, como pensativo.

JOSÉ MANUEL -. ¿Qué pasa?, Rafael.

RAFAEL -. Todavía me resiento:

Estoy aún débil

Para grandes trayectos.

ANA MARÍA -. Pero sí podrá guardar

Nuestras pertenencias,

Que dejemos atrás,

Por falta de empeño.

MARÍA ÁNGELES -. Empeño tenemos,

Nos faltan las fuerzas.

ANA MARÍA -. A eso me refiero:

Éste señor guardará

Lo que no podamos

Llevar hasta el final

De nuestro trayecto.

MARI CARMEN -. ¡EA!; no se hable más,

De aquí ya saldremos

Pasado mañana,

Que el pueblo está en fiesta.

Se los ven a todos andar por el campo, hasta que Mari Carmen tiene problemas, al quedar sujeta su falda por las zarzas que hay en el camino.

Como es Francisco Javier el que ha visto, que Mari Carmen tiene problemas, acude rápido para ayudarla.

FRANCISCO JAVIER -. No se mueva usted más;

Ya que la falda quedará más atrapada

En cada movimiento que haga.

MARI CARMEN -. Temo se me va a rasgar,

Ésta falda tan bonita.

La coge de la falda Francisco Javier a Mari Carmen, queriéndola  
desengancharla de las zarzas con mucho apuro.

FRANCISCO JAVIER -. No ha debido traer usted faldas  
Para pasear por el campo.

MARI CARMEN -. Es mi costumbre usar yo falda.

FRANCISCO JAVIER -. Pues ya ve lo que pasa. . .

En estos momentos llega a donde se encuentran ellos, José Manuel.

JOSÉ MANUEL -. Yo la ayudaré a mi mujer.

Intenta ayudarla, José Manuel, con mucho nerviosismo rompiendo un poco  
la falda.

MARI CARMEN -. Menos nervios se quieren para esto. . .

No tires más, que me vas a rasgar la bata.

Por fin logra José Manuel soltar la bata de las zarzas.

JOSÉ MANUEL -. Ahora, ¿qué?.

FRANCISCO JAVIER -. Recójase usted la bata.

MARI CARMEN -. No. Me la ataré un poco,

No enseñando yo la pierna.

Como para atarse la bata Mari Carmen enseña un poco hasta medio muslo;

Francisco Javier se le ve azarado.

FRANCISCO JAVIER -. ¡Bueno!: Me voy corriendo.

MARI CARMEN -. No hace falta que corra usted,

Más bien pasee por el campo.

JOSÉ MANUEL -. ¡Eso!: Pasee usted sin correr,

Que es mejor para no cansarse.

Comienzan paseando por el campo, una vez más, todos los componentes que han ido a dicho evento.

José Manuel anda a paso ligero, demarcándose de los demás componentes de dicho paseo por el campo.

Como oye unas voces José Manuel, se acerca hacia donde salen las voces, tropezando en un montón de tierra; cayendo cerca de donde se encuentra tumbada Ana María.

JOSÉ MANUEL -. Muy de frente me encuentro

De su hermosura querida;

Muy de frente estoy

Con el corazón en un puño.

ANA MARÍA -. Déjese de zalamerías,

Ayúdeme a levantarme

De éste sitio dónde estoy

Tumbada toda lo largo en el suelo.

Se levanta José Manuel ayudando a Ana María para que se levante de donde estaba tumbada; ya que se había caído al suelo.

JOSÉ MANUEL -. No diría yo que mis palabras

Fuesen pamplinas echadas al viento:

Me parece que es mejor

Decir, que es un requiebro.

ANA MARÍA -. Se lo agradezco yo

Ése afecto que usted me tiene;

Pero ahora es mejor

Unirnos al grupo que viene

Por la senda, a éste encuentro.

Se unen los demás componentes del grupo a ellos, sin haber visto nada de lo sucedido.

FRANCISCO JAVIER -. Es lo único que tengo,

Ésta, mi grata mujer:

Mi cariño verdadero.

ANA MARÍA -. Podías tener algo más;

Por lo menos hasta dinero,

Si no lo hubieseis gastado en denunciar

Las cosas que a todos los pasan.



MARI CARMEN -. Por lo menos justificada

Podía haber sido alguna

Denuncia que han puesto.

SERGIO -. Entre cuotas y facturas,

Se nos han ido unos cientos

De euros en ésta contienda,

Última que hemos hecho.

RAFAEL -. Olvidemos todo eso,

Empecemos otra vida

Juntos como amigos

Y compañeros.

Se queda mirándolos Francisco Javier muy serios.

FRANCISCO JAVIER -. Y ustedes, ¿qué han hecho?.

Enseña una flor rara que lleva en las manos Ana María.

ANA MARÍA -. Nos metimos en ésa pedrera

Para coger ésta rosa.

Se aproxima a ellos María Ángeles para observar la flor.

MARÍA ÁNGELES -. Tulipanes salvajes:

Bonita flor de éste campo.

Se los vuelve a ver otra vez en la plaza del pueblo.

JOSÉ MANUEL -. He oído, que han abierto

Una empresa de producto manufacturado

En éste pueblo, que es el nuestro.

RAFAEL -. ¡Éste, señor, se entera de todo!.

FRANCISCO JAVIER -. Nosotros, ¿qué hacemos?;

No estamos pidiendo

Trabajo en ésa empresa.

RAFAEL -. ¿Qué clases de productos manufacturados?.

JOSÉ MANUEL -. Productos de capital,

Para envasar zumos o leche

En grandes unidades,

En envases de cartón.

SERGIO -. O sea: Una subcontrata.

JOSÉ MANUEL -. Efectivamente,

Así es todo ello.

FANCISCO JAVIER -. Pero no deja ser una empresa.

ANA MARÍA -. Claro, hijo mío.

MARÍA ÁNGELES -. Ya estamos tardando

Para presentar el Currículum,

En ésa empresa que viene

Al pueblo, en unos días.

Se los ven a todos con su currículum en las manos entrando en la secretaría  
de la empresa de productos manufacturados.

MARI CARMEN -. A usted, ¿Qué la han dicho?.

MAÍA ÁNGELES -. Que espere contestación.

MARI CARMEN -. Igual que a mí, me han dicho.

Cada día miran todos a sus buzones, esperando la contestación.

Al cabo de unos días se los ven llegar a la plaza todos con la contestación  
en las manos.

SERGIO -. El día primero empiezo

A trabajar en la empresa.

RAFAEL -. Igual que a todos nos han dicho,

Que a primero de mes

Nos quieren ver en la empresa.

JOSÉ MANUEL -. No tanto es así la cosa;

Pues a mí no me han escrito,

Presentándome en la empresa:

En secretaría me han dicho

Que está desestimado

Mi currículum por vicio.

FRANCISCO JAVIER -. Eso, ¿qué es?.

JOSÉ MANUEL -. No creerse lo que he dicho.

MARI CARMEN -. Recaba informes de tu empresa;

Donde has trabajado,

Como encargado de ella.

JOSÉ MANUEL -. Así lo haré, por supuesto.

Se van todos a sus casas, viéndose a José Manuel con el teléfono en las  
manos.

JOSÉ MANUEL -. Waldo, te digo la verdad:

No me han dejado entrar en nómina

Por no creer lo que pongo

En mi pequeño currículum.

WALDO -. ¿Pero usted ha puesto lo nuestro?.

JOSÉ MANUEL -. ¡Claro!; por supuesto.

WALDO -. Yo no le hubiese admitido

En ninguna empresa mía.

JOSÉ MANUEL -. ¿No me puede, usted, echar una mano?.

WALDO -. Sí; pero al cue. . .

, , , ¡Bueno!: Veremos a ver lo que hago.

JOSÉ MANUEL -. Le quedo agradecido.

Llegó el día primero de mes, entrando a trabajar todos, menos José Manuel,  
en la empresa de productos manufacturados.

MARI CARMEN -. ¿Qué haces?.

JOSÉ MANUEL -. ¿Qué voy hacer?:

La merienda, ¿No lo ves?.

Mari Carmen se lanza hacia José Manuel para abrazarlo.

MARI CARMEN -. ¡UY!: Pobrecito mío;

Tú no te preocupes  
Que yo ganaré el dinero.

JOSÉ MANUEL -. Lo que me faltaba;  
Que tú me dijese eso.

MARI CARMEN -. Hace ya quince días  
Que estamos trabajando  
Los demás componentes del grupo  
Amigos inseparables.

JOSÉ MANUEL -. A mí, ni siquiera  
Me han llamado.

En éstos momentos suena el teléfono, yendo para cogerlo Mari Carmen.

MARI CARMEN -. ¿Dígame?.

WALDO -. Señora, ¿está su marido?.

MARI CARMEN -. ¡AH!; sí está. . .

José Manuel, es Waldo

El que se encuentra al teléfono.

Echa una carrerita José Manuel, hasta llegar al teléfono.

JOSÉ MANUEL -. Dígame, Waldo.

WALDO -. Preséntese mañana al jefe de sección

En la actividad de manufacturas,

Que ha abierto en su pueblo.

JOSÉ MANUEL -. Gracias, Waldo.

WALDO -. Pero de esto, ni una palabra.

JOSÉ MANUEL -. Como tú digas, Waldo.

WALDO -. ¡Oiga!: ésta conversación telefónica

Nunca ha existido.

JOSÉ MANUEL -. Claro que nunca ha existido. . .

. . . Waldo, Waldo. . . , Ha colgado.



Al siguiente día va con todos José Manuel a la empresa, poniéndole en un puesto a él solo. Y a la hora de terminar la tarea, salen todos de la empresa, junto con José Manuel.

SERGIO -, ¿Por qué le han puesto solo?.

JOSÉ MAUEL -. De verdad que no lo sé:

Yo quisiera estar con ustedes.

Así lleva trabajando José Manuel, hasta llegar a primero de mes, que le hacen encargado general de los trabajadores.

MARI CARMEN -. ¿Qué mira?.

ANA MARÍA -. Para ver si veo a José Manuel.

MARI CARMEN -. ¿Se ha enterado?.

ANA MARÍA -. ¿De que le han hecho

Encargado general

De todos nosotros?.

MARI CARMEN -. De todos los trabajadores

Que hay en la empresa.

ANA MARÍA -. Es lo que quería saber

De su boca.

Se acerca a ella Sergio.

SERGIO -. Han elegido bien:

Es el mejor encargado

Que han podido escoger.

Al salir del trabajo le están esperando a José Manuel todos los amigos.

En una cafetería lo celebran todos juntos.

RAFAEL -. ¡UF!, ¡UF!, ¡hurra!.

MARÍA PILAR -. Mejor dicho que nunca.

JOSÉ MANUEL -. El domingo les invito una merienda

En éste mismo restaurante:

No me falten.

MARÍA ÁNGELES -. Me parece que no le faltará nadie,

A esa invitación que usted ha hecho.

JOSÉ MANUEL -. Me agrada saberlo.

El resto de la semana se los ven a todos trabajar con muchas ganas.

MARÍA PILAR -. ¡Jesús!; ¿qué es lo que pasa?.

ANA MARÍA -. Si lo dice por el trabajo;

La diré que estamos a gusto

Todos nosotros en el tajo.

MARÍA ÁNGELES -. Al pie de éste trabajo;

Que aunque es muy pesado,

Nos parece primoroso

En cuanto estamos con agrado.

Ana María se la ve un poco juguetona con José Manuel.

ANA MARÍA -. Le busco y no le encuentro:

¿Dónde se ha metido?;

Se puede saber, ¿qué ha hecho?.

JOSÉ MANUEL -. Ni me escondo ni me meto

En ninguna parte oculto;

Doy la cara por supuesto

A la persona me busca.

Le coge de un brazo Ana María a José Manuel, atrayéndole hacia sí misma.

ANA MARÍA -. Me parece que es bondad

Aliviarle a usted las penas;

Ésas que se le ven en la cara

Con tristeza y decaimiento.

JOSÉ MANUEL -. (Muy cerca de Ana María).

La estoy sintiendo el aliento;

Ése que se la escapa

De su mismo pecho.

ANA MARÍA -. (Muy cerca de su cara de José Manuel).

Me siente usted el aliento,

Queriendo saber  
Cómo soy yo por dentro.

JOSÉ MANUEL -. Quite usted de ahí

Ése desparpajo  
Que tiene usted conmigo  
En ésta hora tan baja.

ANA MARÍA -. En éste archivo no hay nadie,

Que se entere de éstas cosas  
Que aquí pasan hoy;  
Entre usted y mi persona.

Se va Ana María del archivo sin decir una palabra.

Sale del archivo José Manuel, yéndose a su despacho para cuadrar la  
plantilla de control de las personas que están trabajando en ése día.

JOSÉ MANUEL -. (Al llegar para apuntar a Ana María).

Pues no sé qué hacer;  
Si ponerla en el cuadro  
De la plantilla de trabajadores,

O apuntarla como libre  
En éste día de encuentros.

Sale José Manuel al servicio para evacuar vejiga; viéndole Ana María.

ANA MARÍA -. (En voz baja).

Éste a mí no se me escapa;  
Me ha dado mucha vara  
Dándosela ahora yo a él.

Se esconde en un servicio de caballero, dentro de la empresa.

JOSÉ MANUEL -. (En voz alta).

¡AY que ver!, como me tratan;  
Con cariño y amores  
Todos los empleados  
En ésta empresa tan grata.

ANA MARÍA -. (Saliendo del váter).

Ahora quisiera saber  
Cómo le trato yo;  
Si con cariño o sin el:

¿Me lo puede decir?, señor.

JOSÉ MANUEL -. (Como asustado).

Si se va de aquí usted,  
Se lo podré decir, con perdón,  
Para que usted lo sepa;  
Calmándose su admiración  
Que usted me tiene en todas las horas,  
Las horas del día completas.

Ana María se deja caer un poco la blusa para que la vea mejor José  
Manuel.

ANA MARÍA -. ¿Usted ha visto otra hembra  
Mejor que ésta?. . . Que está  
Enseñándole su conciencia  
En éste váter de todos.

JOSÉ MANUEL -. ¡Vístase!, por favor;  
No deje que llegue alguien,  
Que contemplando ésta escena  
La pueda ver y la vea.

ANA MARÍA -. Si así es su deseo,  
Me iré presto de éste sitio;  
Donde me trago mis empeños,  
De ser mujer correspondida.

Sale primero José Manuel, para salir del reservado, más tarde, Ana maría.

Como llega, sin saberlo, José Manuel a donde se encuentra su mujer Mari

Carmen, ésta le comenta algo.

MARI CARMEN -. ¡Jesús!: Cuantas prisas,  
Llevas tú por ahora;  
¿Qué te ha pasado?, compadre,  
Te digo yo al instante.

JOSÉ MANUEL -. En un santiamén, yo digo;  
Que no me ha pasado nada;  
Solamente he corrido  
Para estirar mis piernas.

MARI CARMEN -. Engarrotado te veo,  
Casi bizco y coqueto,



Con un poco sarpullido

En los carrillos, yo creo.

JOSÉ MANUEL -. Pues créete que no es nada:

Un poco de amor. . . (Es cortado).

MARI CARMEN -. ¡EH!.

JOSÉ MANUEL -. De amor comprensivo,

De éste por ti me muero;

Al verte sola me digo:

Ahí está mi amor verdadero.

MARI CARMEN -. Sudores te veo en la cara,

Toda ella empapada

De ése sudor que corre

Cuando se tiene constancia,

Del que ha obrado mal:

Hasta su conciencia le delata.

JOSÉ MANUEL -. He corrido, he sudado

Hasta llegar a tu lado;

¿Ahora me vienes con ésas?,  
Al decirme que me matas,  
Si no fuese cierto esto  
Que te estoy diciendo.

MARI CARMEN -. Jurar en vano, no vale;  
Pero confirmamelo tú;  
En ésta hora, ¡cobarde!.

JOSÉ MANUEL -. Jurar por jurar no es bueno,  
Pero te digo yo:  
Que solamente te quiero  
A ti, con gran amor.

En ésa fecha se hace la cena del año de la empresa; ya que está siendo  
Navidad.

Se sientan juntos José Manuel y Ana María, habiendo una suscita  
conversación entre ellos.

JOSÉ MANUEL -. Espero y pienso,  
Se pueda subir desde ésta sala  
Al hotel de éste centro.

ANA MARÍA -. Se puede subir

Desde ésta sala al hotel

Por una escalera interna,

Que hay cerca de los lavabos.

JOSÉ MANUEL -. Buena escapada

Estamos haciendo,

En poco tiempo.

ANA MARÍA -. Usted, ¿lo desea?.

JOSÉ MANUEL -. Lo estoy deseando

Con todas mis fuerzas.

ANA MARÍA -. Y después: ¿Qué?.

JOSÉ MANUEL -. Lo mismo digo:

Estemos quietos.

ANA MARÍA -. No nos perdamos,

Por poco tiempo.

JOSÉ MANUEL -. ¡Si yo la cojo!. . . (Es cortado).

ANA MARÍA -. (Con mucho interés).

¿Qué?; dígame pronto,

No lo guarde en su mochila.

JOSÉ MANUEL -. La hago algo

De placer bueno,

En ésta hora

De fiesta nuestra.

ANA MARÍA -. Dónde habla el vino

Que se ha tomado,

En ésta cena de nuestra empresa.

JOSÉ MANUEL -. Preguntarán por nosotros

Todos nuestros amigos

Y compañeros.

ANA MARÍA -. Qué decepción tan enorme

Para nuestros cónyuges.

Se acerca a ellos Mari Carmen, yéndose Ana María con Francisco Javier,

JOSÉ MANUEL -. ¿Te ha gustado éste encuentro?.

MARI CARMEN -. ¿Qué encuentro?.

JOSÉ MANUEL -. La cena de ésta noche,

Donde aquí la hemos hecho.

MARI CARMEN -. Hemos salido ya

De la sala dónde estábamos:

Dirás mejor: Donde allí la hemos hecho.

JOSÉ MANUEL -. Ya no bebo yo más:

Vayámonos a nuestra casa

Para descansar en ella.

MARI CARMEN -. ¿Qué haces?.

JOSÉ MANUEL -. No te asustes:

Me voy a buscar el coche;

Tú quédate aquí esperando

Que en un momento llego.

Se queda en el mismo sitio Mari Carmen esperando a que José Manuel la

Acerque el coche.

En estos momentos llega Francisco Javier a donde se encuentra Mari

Carmen.

FRANCISCO JAVIER -. Lo mejor de ésta noche,

No ha sido la cena copiosa

Que hemos degustado

En un buen restaurante.

Mari Carmen no responde nada, siguiendo hablando F. Javier.

FRANCISCO JAVIER -. Lo mejor es lo que veo

En ésta hora de ensueño:

¿Será que estoy durmiendo?. . .

¡AY!, por Dios; yo lo que veo.

Ésos ojos matutinos

Como astros en su centro,

Ésta boca vespertina (Se señala así mismo)

Soñando siempre con ellos. . . (Es cortado).

MARI CARMEN -. No siga más usted, Francisco Javier.

FRANCISCO JAVIER -. ¿Qué me quiere decir?.

MARI CARMEN -. No quiero yo monsergas,

Que me eche a ésta hora

Destempladas como éstas. (Hace la cruz con los dedos).

Se marcha Francisco Javier hacia donde se encuentra Ana María. A poco tiempo llega José Manuel para llevarla a Mari Carmen, dónde está el coche, ya más cerca.

JOSÉ MANUEL -. Oyes, como cantan

Nuestros compañeros.

MARI CARMEN -. Algunos se desgañotan

Cantando fuerte entre ellos.

JOSÉ MANUEL -. Vamos para el coche;

Pues le tengo más cerca,

A una manzana de éste sitio flamenco.

MARI CARMEN -. Como quieras, hijo mío.

Se significa que es al siguiente día, cantando Coros y Danzas de la tierra donde se monta la obra. Dando pie para que monten un nuevo decorado; en donde se ven a todos trabajando en la empresa.

RAFAEL -. ¿Te gustó la cena de ayer?.

MARÍA PILAR -. Me encantó.

MARÍA ÁNGELES -. Al oírles no puedo más

Que decir: Fue superior.

MARÍA PILAR -. Algunas tendrán recuerdos,

De ésa cena para siempre:

Siempre la recordarán

En sus vidas misteriosas.

MARÍA ÁNGELES -. Misteriosas: ¿Por qué?.



Echa una mirada hacia Ana María con mucha picardía María Ángeles.

MARÍA PILAR -. Porque después puede ser  
Acontecimientos se hayan dados.

MARÍA ÁNGELES -. No me diga, no me cuente;  
Que yo no me lo creo,  
Eso que usted apunta  
Con una sola mirada.

MARÍA PILAR -. Pues apúnteselo, ¡preciosa!:  
No solamente la digo,  
Que con fundamentos me expreso  
En ésta hora supina.

RAFAEL -. Pues déjense de estar  
Boca arriba e ignorantes  
De lo que haya pasado;  
Pasado el tiempo con alguien.

MARÍA ÁNGELES -. ¿Quién estuvo con quién,  
Ésa noche tan brillante?.

MARÍA PILAR -. Su amiga Ana María,  
Con nuestro amigo José Manuel;  
Hablándose fuerte al oído.

Como había llegado José Manuel en ése mismo momento, se explica él.

JOSÉ MANUEL -. La estuve dando instrucciones  
De cómo tenía que obrar  
En sus tareas de hoy.

TODOS -. ¡AH!.

Se va José Manuel al almacén, donde se encuentra Ana María.

SERGIO -. ¿Lo han visto?.

MARÍA ÁNGELES -. Hay que alertar a Francisco Javier,  
Para que vaya al almacén.

RAFAEL -. Ahora mismo será  
Que se le alerte con ganas

Por no saber nada,  
Lo que en ése almacén pasa.

SERGIO -. Tal vez que ha venido  
Un cargamento de cuernos,  
De toros bravos, indico;  
Para envasarlo y mandarlo  
A su destino.

Mientras tanto se los ven hablar entre José Manuel y Ana María.

ANA MARÍA -. ¿Le parece, lo que pudiera haber sido  
La otra noche?:  
Si usted me hace frente  
En el lavabo que allí había.

JOSÉ MANUEL -. La cabeza se nos iba,  
El trabajo lo olvidábamos;  
Echando babas por la boca,  
Con mucho interés buscándonos.

ANA MARÍA -. Así estamos más tranquilos,

No habiendo tenido roce

Entre nosotros, ¡amigo!.

JOSÉ MANUEL -. Que no se nos vaya la cabeza.

ANA MARÍA -. Eso deseo yo.

Ven entrar en el almacén a Francisco Javier como aturdido; separándose unos metros José Manuel de donde se encuentra Ana María.

JOSÉ MANUEL -. (Con una carpeta en las manos).

¿Dónde tiene usted

Clasificado los comestibles?,

Que han llegado hoy. (Lo dice en voz alta).

Como ha oído decir aquello Francisco Javier, se conforma con saber que se está haciendo el inventario de las provisiones nuevas.

ANA MARÍA -. ¡Ola!, Francisco Javier:

¿Qué haces aquí?.

FRANCISCO JAVIER -. ¿Y tú?.

ANA MARÍA -. Mi tarea,  
Hago lo que se me ha mandado hacer.

JOSÉ MANUEL -. La pregunto, señora Ana María,  
Por los nuevos productos  
Que ha llegado ésta mañana.  
Tengo que tomar nota  
Apuntándolos en el cuaderno.

ANA MARÍA -. Ya le he oído,  
Señor José Manuel:  
Los tiene usted en la segunda vitrina  
Abajo del todo puestos.

Como ve Francisco Javier, que todo está en orden se despide de su mujer  
Ana María. Pero antes le saluda José Manuel con todo el aplomo del  
Mundo.

JOSÉ MANUEL -. Desea usted algo,  
Francisco Javier:  
¿A qué ha venido?.

FRANCISCO JAVIER -. Para saludar a mi mujer,

Ana María mi vida,

Mi cariño y mi guía.

JOSÉ MANUEL -. Así me gusta yo ver

A los matrimonios allegados;

Con cariño bien formados,

Con tan buena sangre fría.

FRANCISCO JAVIER -. Eso siempre, José Manuel;

Puede saberlo usted,

Que yo la quiero de por vida.

Disponiéndome a marchar

A mi tarea exigida.

Sale del almacén Francisco Javier y detrás sale José Manuel.

Viéndoselos a todos los amigos desayunar en la empresa y hablando entre

ellos.

MARÍA ÁNGELES -. María Pilar, ¿la puedo hacer una pregunta?.

MARÍA PILAR -. Usted dirá, señora María Ángeles.

MARÍA ÁNGELES -. Por qué dijo, usted, el otro día:  
¿Qué alguna persona la recordará en su vida misteriosa?,

Ésa cena que se dio

La otra noche en compañía.

Ponen oídos los demás componentes del grupo de amigos,

MARÍA PILAR -. Lo digo y lo afirmo;

Porque hay alguien, señora;

Que no olvidará los requiebros

Echados a su persona.

MARÍA ÁNGELES -. Hasta ahí puede usted decir:

No diga más, que es peor por ahora

Hablar de amores vencidos

En una noche de vino.

Se los ven a todos terminando el desayuno y disponiéndose a continuar con  
sus tareas.

Como Mari Carmen ha oído algo de la conversación al acercarse al grupo,  
quiere saber más de dicha cuestión.

MARI CARMEN -. ¿Quién tiró tantos piropos?,  
La otra noche en la cena.

MARÍA PILAR -. Estamos hablando de una novela  
Que hemos visto por la televisión;  
Con amores torcidos.

MARI CARMEN -. Los guionistas hacen todo  
A su modo y manera.

MARÍA ÁNGELES -. Ya hemos visto, que no es igual  
Lo que se da en las novelas,  
Que el vivir en sociedad  
Con amores que se prestan  
En la propia realidad.

MARI CARMEN -. (Hace un gesto con las manos de desaprobación).  
Desde luego, no es igual  
Lo que se da en éste Mundo,



Que lo que se pone en un escrito;

Aunque sea muy profundo.

Sale Mari Carmen a paso ligero de aquel sitio,

MARÍA ÁNGELES -. Se ha puesto un poco nerviosa,

Ésta mujer por ahora:

Al saber que hay alguien

Engañando a su señora.

MARÍA PILAR -. Con la mosca entre la oreja

Se ha marchado en ésta hora,

Que nosotras comentábamos

Los desaires de ésa moza.

MARÍA ÁNGELES -. Les tengo que recordar a todos  
Ustedes, que el sábado tenemos un evento. . . (Es cortada).

MARÍA PILAR -. La romería en la sierra

De éste pueblo, con agrado.

Se los ven a todos en la pradera, allá en la sierra; enfrente de una ermita, en donde estás todos sentados en unas mantas y en el suelo tomando unos aperitivos.

ANA MARÍA -. No se nos oye mucho

En éste sitio sagrado;

Tumbados en estas mantas,

Todo el mundo se levanta.

MARÍA ANGELES -. Con una que lo diga, vale.

Se disponen todos en un círculo enorme, como para empezar una canción.

C A N C I Ó N – 3

Saltemos, bailemos;

Nos toca la danza

Al son del compás,

Sintiendo tambores

A ver qué se da.

Cariños enteros,

O a medio gas;

Se dan los cariños  
Con éste compás,  
Que sale de dentro,  
De dentro ni hablar.

Nosotros tenemos  
Orgullo en el cuerpo,  
Por saber algo más;  
De estos muchachos,  
Que aquí están.

Amando y queriendo;  
Sus gracias nos dan  
Ésos jóvenes fieros  
En su cariño inmortal.

ESTRIBILLO -.

Sus ojos están tristes,  
Con lágrimas ellos;  
Su mirada perdida,  
Así yo los veo.

Será de misterio  
La cosa tan buena,  
Que salta en la fiesta  
De ésta romería,  
Queriéndose ellos.

Silencio en las cumbres,  
Con pájaro feo;  
Que aquí hay misterio,  
Sin Ada ni cuento.

Sigamos buscando  
En ésta mañana  
De amores perdidos,  
Que aquí no se casan.

ESTRIBILLO -. (Bis).

Hay cambio de luces, para cuando se vuelven a encender las luces  
significar que están todos en la plaza.

MARI CARMEN -. Aquí corre un aire

Que de frescura en la cara.

ANA MARÍA -. Por lo menos, nos agrada

Que nos dé esa frescura,

A nosotros, en la cara.

JOSÉ MANUEL -. Sentémonos en una mesa,

Uniendo otra al destino

En ésta noche en la plaza.

Se sientan en dos mesas unidas entre sí, pidiendo consumición.

ANA MARÍA -. Lo que tú has pedido

Es mucho para ti;

Ten cuidado, hijo mío,

No lo vayas a sufrir.

FRANCISCO JAVIER -. Si lo he pedido

Se que lo puedo digerir;

En ésta noche en la plaza:

Ésta noche es para mí.

RAFAEL -. ¿No sé qué quiere decir?.

SERGIO -. Bravucón nos ha salido,

Éste hombre de postín.

Apunta algo José Manuel.

JOSÉ MANUEL -. Ha llegado una empresa

De termosolar al pueblo;

Buscando mano de obra,

Pagando bien los salarios.

FRANCISCO JAVIER -. Pues si pagan mejor

Que donde estamos;

Yo me iré allí, señor;

Pues mi salario es primero.

ANA MARÍA -. Le sigo yo, por supuesto.

JOSÉ MANUEL -. No hay que correr mucho,

Se lo digo sin menoscabo

De que la pueda hacer daño,

En mis palabras echadas  
Al viento que viene presto.

ANA MARÍA -. Busco mi medio de vida,  
Busco mi confort en la vida:  
¿No sé por qué no me voy a ir  
A ésa empresa querida?.

FRANCISCO JAVIER-. Si lo ha dicho mi mujer,  
No hay más que hablar:  
Lo ha dicho mi gran querer.

Hay un lapso de tiempo sin hablar. Se miran unos a los otros.

SERGIO -. Me parece que me voy  
Yo también, a dicha empresa;  
Es mejor ganar más  
Que menos dinero en ésta.

Se levanta José Manuel muy enfadado.

JOSÉ MANUEL -. De ésta empresa no se sale

Ni uno de nosotros, siquiera.

Más vale honra en el trabajo,

Que no trabajo sin honra.

FRANCISCO JAVIER -. La honra está perdida

En cuanto se quede en el;

En ése trabajo que no le anima

Para vivir mejor en la vida.

JOSÉ MANUEL -. (Se refiere a Sergio). Usted también se quieres ir

A ésa empresa que viene;

Sin saber qué nos depara

La suerte que está echada

En ésta empresa que estamos.

Señor Sergio, yo le digo:

Quédese usted donde está

Que será mejor por ahora;

Comprobando más tarde,

Si vale la pena irse

A la otra empresa.

SERGIO -. Yo lo digo y me afirmo,



Que es mejor comprobar  
Si nuestra empresa es mejor  
Para nuestros buenos intereses.

MARI CARMEN -. (Levantándose).

De aquí no se sale nadie,  
De la empresa donde estamos;  
Será mejor no hablar  
Sandeces en ésta tarde - noche.

Se ve que hay un incremento en los gastos de las personas.

MARÍA ÁNGELES -. Yo he notado

Un incremento en los gastos  
Que hacen éstas persona  
De nuestro pueblo querido.

MARI CARMEN -. Yo también lo he notado;

Que se gasta más que antes  
En sandeces y con alarde.

Se le ve hablar a Sergio con un vecino del pueblo.

Llegando a paso lento a donde se encuentran todos los amigos.

SERGIO -. Me quedo en mi empresa,  
Por cobrar lo mismo en otra;  
Según me han dicho hace tiempo,  
Un trabajador de la otra.

Lo oye Ana María renegando de su providencia.

ANA MARÍA -. Reniego yo de mi estrella,  
Ésa que llevo hace tiempo;  
Clavada yo en la frente.  
Reniego, no quiero nada  
Para mí y para mi casa;  
Solamente un mendrugo,  
Un cacho pan que llevarme  
A mi boca, que se apaga.

FRANCISCO JAVIER -. Seguiremos trabajando,  
Jornal a jornal cobraremos  
Remunerado nuestro salario;  
En poco tiempo tendremos

Más dinero que ninguno,  
De ilusiones bien repleto.

ANA MARÍA -. Si se pudiesen quedar quietos:

No denunciándose ustedes,  
Todos los días los veo  
Metidos en el juzgado  
Con un agobio de apremio.

FRANCISCO JAVIER -. Me parece que es la hora

De quedarse ya quieto;  
No denunciándonos nosotros  
A cada paso que demos.

MARI CARMEN -. Por lo menos si fuese constructiva

La denuncia que hacen:  
Pero si no se sostiene de pie,  
Pagando cuotas al deudo.

JOSÉ MANUEL -. Tiene razón mi mujer;

Mari Carmen lo ha dicho:  
Vamos hacer millonarios

A nuestros defensores.

FRANCISCO JAVIER -. Entre “beas corpus”

Y alegaciones, se encuentra un alegato

De forma bien detallada;

Pero con fundamento nulo.

Se levanta José Manuel, de nuevo, con idea de sostener su fundamento en  
la empresa donde trabajan.

JOSÉ MANUEL -. Les dije, que se estuviesen quietos,

Que en ninguna empresa

“Atan a los perros con longaniza”:

Poco más o menos.

FRANCISCO JAVIER -. Atándonos a nosotros,

Por no haber otra cosa.

Se despide de ellos José Manuel.

JOSÉ MANUEL -. (Dirigiéndose a Francisco Javier).

Lo dicho: No sigamos haciendo que vistan

Con toga y corbata  
Nuestros buenos abogados.

FRANCISCO JAVIER -. Así lo haremos.

JOSÉ MANUEL -. A todos los demás amigos,  
Les deseo buena suerte  
En ésta noche supina.

Se oye una músicaailable, teniendo que salir los señores y señoras que lo  
deseen a los pasillos para bailar.

Al terminar el baile hay una música para oír mientras se sientan todos los  
espectadores, significando que se encuentran todos los actores trabajando  
en la empresa.

SEÑOR -. (Llama con los nudillos de los dedos en la puerta).

Se puede pasar,  
Yo digo en ésta hora  
Que vengo.

JOSÉ MANUEL -. Pase usted y cierre

La puerta detrás de sí;  
Hablaemos más tranquilos  
Si no nos molesta nadie.

Le indica José Manuel con la mano para que se siente dicho señor en una  
silla que hay delante de su mesa.

JOSÉ MANUEL -. ¿Usted dirá?: Le escucho  
Con toda mi atención.

SEÑOR -. Voy al grano, por ahora.  
Tengo una empresa  
Que quiero venderla toda ella,  
Habiéndole asignado  
Para que usted me la compre.

JOSÉ MANUEL -. ¿Qué actividad es?;  
Si se puede saber,  
Para comprársela a usted.

SEÑOR -. Construcciones de muebles;  
Con toda su maquinaria.

JOSÉ MANUEL -. ¿A cuanto se eleva la tasación?.

SEÑOR -. Dice usted verdad.

Pues el perito ha tasado:

Mobiliario con maquinaria,

Así como las existencias atrasadas

Por lo menos en unos cuantos millones;

Detallado, aquí en éste cuaderno,

Con el impreso del perito.

Como ha ido Mari Carmen para ver a su marido, se queda escuchando la conversación que mantienen los dos señores, sin ser vista.

JOSÉ MANUEL -. ¿No sé? . . .¿No sé? . . .

. . . ? . . .(Dudando). Y quiere usted decir;

Que por cesar en la actividad,

Me endosa usted la empresa?.

SEÑOR -. Usted me transfiere el dinero

A mi cuenta bancaria,

Una vez que hayamos ido al notario.

JOSÉ MANUEL -. Me estoy reponiendo;

Siendo mucho dinero

Lo que usted me pide

Para comprar su empresa.

En estos momentos entra Mari Carmen, en el despacho de José Manuel.

MARI CARMEN -. Perdone, señor:

Soy la mujer de José Manuel.

(Dándole la mano a aquel señor).

SEÑOR -. Tanto gusto, señora.

MARI CARMEN -. Lo mismo digo, señor.

Ahora a ti me refiero:

Pediremos un préstamo

Para cubrir incidencias

En ésta compra activa,

Que te brinda éste señor

Con mucho agrado y diseño.



JOSÉ MANUEL -. ¡Mujer!: Será la mayoría

De todo ése dinero,

El que pida yo al banco

En un gran crédito.

ANA MARÍA -. Préstamo ó crédito,

Es lo mismo por ahora:

¡Qué más da!, si todo es dinero.

SEÑOR -. Habla usted como los Ángeles,

Bajados del mismo Cielo.

Piensa un poco José Manuel, antes de responder.

JOSÉ MANUEL -. ¿Por qué me ha elegido a mí?;

Si hay muchas personas que pueden

Hacer frente sin ésos gastos

A su empresa de muebles.

SEÑOR -. Tiene usted don de masa;

Se le ve al hablar en público,

Lleva usted a sus compañeros

Con una mano de hierro,

A la vez de delicadeza.

JOSÉ MANUEL -. Muchas gracias:

No merezco alabanzas.

SEÑOR -. ¡EA!, lo dicho:

El martes que viene

Le espero en la notaria:

Lleve usted a su abogado.

JOSÉ MANUEL -. Allí estaré sin falta.

Se los ven a todos a la expectativa, queriendo saber qué ha significado ésa  
visita de aquel señor.

Cuando ven a José Manuel darse una vuelta por la sala de trabajo, todos  
quieren saber de él, qué ha sido ésa visita de aquel señor.

FRANCISCO JAVIER -. (Arrimándose mucho a José Manuel).

Es lógico y loable,

Que queramos saber

Qué le ha dicho ése hombre.

JOSÉ MANUEL -. Sencillamente les digo:

Que se me ha hecho una propuesta

Para comprar una empresa

De construcciones de muebles.

SERGIO -. Sencillamente, le decimos:

No pare, usted, hasta llegar a ella.

FRANCISCO JAVIER -. ¿Qué repercusión nos depara

Ésa empresa que usted compre?.

JOSÉ MANUEL -. Ya veremos, por ahora.

RAFAEL -. Le queremos decir:

Que si va a dejar ésta empresa,

En manos de alguien nuevo.

JOSÉ MANUEL -. No dejaré ésta empresa;

Pero tengo otros proyectos

En mente, yo por ahora.

MARÍA PILAR -. Nos ofrecemos con agrado

A engrosar ésa nómina;

Donde todos con trabajo

Estaremos tan contentos.

JOSÉ MANUEL -. Entre ésos proyectos tengo,

El saber que todos tienen

Su carne de conducir

En su bolsillo metido.

MARÍA ÁNGELES -. Les damos gracias,

José Manuel, por la deferencia que tiene

Con nosotros, por ahora.

Se ve entrar en la empresa donde están trabajando a una delegación de la  
empresa de construcción de muebles.

JOSÉ MANUEL-. La bienvenida yo les doy

En ésta hora de encuentros:

Ya se conocen ustedes,

Estamos aquí todos apuestos.

REPRESENTANTE -. Todos queremos saber,  
En la empresa que ha comprado;  
Si sobramos algunos ó todos  
Los trabajadores del centro.

JOSÉ MANUEL -. En ése centro de construcción  
De muebles bien hechos;  
No sobra nadie, se lo digo,  
Con una palabra de honor.

REPRESENTANTE -. ¿Podemos estar seguros?.

JOSÉ MANUEL -. Estéense seguros todos;  
Ya que ustedes saben hacer  
Muebles finos y con decoro.

FRANCISCO JAVIER -. Si hace un momento  
Nos ha ofrecido, a todos nosotros trabajo  
En la empresa de los muebles;  
Como conductores honrados.

SERGIO -. ¿Cómo se irá hacer?:

Si tenemos aquí trabajo,  
En ésta empresa matutina,  
No faltándonos el trabajo.

JOSÉ MANUEL -. Habrá turno de tarde;  
Mientras uno trabaja aquí,  
El otro lleva los muebles  
A su lugar de destino.

MARI CARMEN -. Qué bien lo tiene pensado  
Todo, éste hombre.

Los cita a todos los empleados en su empresa de muebles.

JOSÉ MANUEL -. Mañana les quiero a todos  
En la empresa que he comprado,  
De muebles hechos a manos.

Un mímico ameniza el cambio de decorado y al terminar éste se los ven a  
todos en la empresa de muebles.

JOSÉ MANUEL -. ¿Saben todos como van a trabajar

En la empresa donde estamos,

En ésta otra de turnos?.

SERGIO -. Lo sabemos, sí señor;

ahora díganos su idea:

¿Qué es lo que ha pensado?.

JOSÉ MANUEL -. Retener el dos por ciento

De los beneficios ganados

En la empresa de muebles;

Repartidos con cuidado.

MARÍA PILAR -. Y, ¿qué ganamos?.

JOSÉ MANUEL -. Si pasan de mil euros,

Trabajando para dos empresarios;

Sus cuentas se verán mermadas

Por tener que tributar de otra manera.

FRANCISCO JAVIER -. A mí me da igual

Pasar de mil euros:

¡A ver!, a ver cómo es eso.

JOSÉ MANUEL -. También se puede hacer

Mediante un convenio selectivo empresarial:

Los dos tributan por el IRPF.

MARÍA ÁNGELES -. Usted nos hace un convenio

Colectivo empresarial de trabajadores.

JOSÉ MANUEL -. Luego no me vengan con monsergas.

MARÍA ÁNGELES -. Ni con remilgos siquiera.

JOSÉ MANUEL -. Sentado está la cosa.

Se van cada uno a su lugar de trabajo, quedándose solos Mari Carmen y

José Manuel.

MARI CARMEN -. ¿Qué es eso de, convenio

Colectivo empresarial?.

JOSÉ MANUEL -. Cuando la empresa hace un convenio

Con los trabajadores de su empresa



Por haber demasiado trabajo en ella.

Se puede hacer de dos años,

Cobrando una demasía los trabajadores

Por el trabajo ejecutado. . . (Es cortado).

MARI CARMEN -. Es que tal y como estamos,

Los beneficios son pocos;

Y tal vez en algún año,

No serán ninguno tampoco.

Se los ven a todos en la primera empresa criticando a José Manuel.

SERGIO -. Se quiere cubrir las espaldas

Éste hombre a costa nuestra.

FRANCISCO JAVIER -. Por lo menos nos ha dado

Una remuneración por nuestro trabajo.

RAFAEL -. Cuando usted lo dices,

Ésa cosa será buena.

MARÍA PILAR -. Ganaremos algo más

Que si reparte beneficios;

Que no se sabrá

Si al otro año tendremos.

Canta un Cowboy mientras se cambia el decorado.

Se los ven a todos sentados en sendas mesas en un chiringuito.

JOSÉ MANUEL -. Ayer, anteayer

No supe

Guardar yo mí hacienda;

Denunciando al vecino

Con alegaciones confusas.

FRANCISCO JAVIR -. Yo tengo una espina

Clavada en el corazón,

Al no dejar vivir

Al vecino, sin denunciarle.

ANA MARÍA -. El recelo, hijo, el recelo

De ver al vecino vivir mejor

Que uno en su casa;

Vaya chasco, ¡sí señor!.

MARÍA ÁNGELES -. Camarero, usted perdone:

Tráiganos una ración de pescadito,

Si le viene a bien traerlo.

ANA MARÍA -. Tráiganos a nosotros

Una ración de calamares fritos.

RAFAEL -. La economía está mejor

Que en otro tiempo pasado;

En donde se disparaba

El interés de ellos.

FRANCISCO JAVIER -. No lo sabe usted muy bien.

MARÍA ÁNGELES -. Sí lo sabemos;

Desde luego lo sabemos:

¡Vaya si lo sabemos!.

Se quedan todos pensando, sin saber qué decir; hasta que rompe el hielo

Sergio.

SERGIO -. Lo sabemos, desde luego;

Que ustedes estaban

Enzarzados en el juego

De denunciarse los dos

Sin ningún fundamento.

MARÍA PILAR -. ¡Vaya si lo sabemos!.

ANA MARÍA -. Lo mismito; lo mismito que ahora:

Pidiendo al barman pescadito,

Ó calamares fritos.

MARÍA ÁNGELES -. Si lo hemos pedido,

Es porque podemos pagarlo

Con los sudores

De nuestro trabajo.

MARÍA PILAR -. Yo no digo otra cosa,

Que no sea la oída

Por su boca ahora mismo;

En ésta hora tan buena,

Para pedir tapas

Al barman de éste establecimiento.

ANA MARÍA -. No nos alegramos y sentimos

Lo que nos pasó hace tiempo;

En una mala interpretación

De consejos, por supuesto.

SERGIO -. ¡Vuelvan!: Vuelvan a meterse

En litigios a deshora;

Aumentando las cuentas

De algunas personas.

Cantan coros y danzas de la tierra y al terminar las mismas se ve el salón principal de la empresa de muebles.

Viéndose a Ana María para llevar un camión de muebles a otro pueblo.

ANA MARÍA -. Ahora va y se indispone

Éste hombre tan grandullón,

Pero flojo en Espíritu.

JOSÉ MANUEL -. ¿Qué dice?, Ana María:

Que se ha indispuerto

Su marido en éste día.

ANA MARÍA -. Así ha sido, por supuesto;

Se le ha soltado el vientre

Yendo al váter corriendo.

JOSÉ MANUEL -. ¿Puedo yo ayudarla?.

ANA MARÍA -. Con tal de llevar ayudante;

A mí me sirve cualquiera.

JOSÉ MANUEL -. ¡Mujer!: Eso de cualquiera;

Es mucho decir,

¿No la parece?.

ANA MARÍA -. Me refiero, a que necesito

Un ayudante de oficio.

JOSÉ MANUEL -. Ésta sala está llena

De embalajes de muebles:

¿Por dónde empezamos?,

Si se puede saber.

ANA MARÍA -. Se puede saber que el camión  
Está lleno hasta los topes,  
De muebles para llevar  
A un pueblo, aquí cercano.

José Manuel no deja mirar a las piernas de Ana María.

Molestándose Ana María por esas miradas.

ANA MARÍA -. ¡AH!, no; ¿Oiga usted,  
Me estás mirando las piernas?.

JOSÉ MANUEL -. Ni siquiera he recapacitado  
En mirar su cuerpo serrano.

ANA MARÍA -. No faltaría más,  
Que me estuviese mirando.

Vuelve a coger Ana María mirándola las piernas José Manuel.

ANA MARÍA -. Usted no sirves para esto;  
Para ayudar a una señora

En su trabajo presto.

JOSÉ MANUEL -. Apúrese y marchemos

Para llevar a ése pueblo,

Éste buen cargamento

De muebles bien hechos.

ANA MARÍA -. Otra vez traeré un mono

De trabajo, a éste puesto;

Donde tengo que llevar

Los muebles con poco tiempo.

JOSÉ MANUEL -. Pero ahora es preciso

Que alivie su trabajo;

Poniendo en marcha el camión

Con los muebles, por supuesto.

Ana María no las tiene todas consigo.

ANA MARÍA -. (Con voz apagada y como cansada).

No me cohíba con su mirada;

Que no valgo para eso,



Ya que me pongo nerviosa  
Al verme como un centro  
De flores en medio  
De ésas miradas.

JOSÉ MANUEL -. Marchemos prestos al pueblo;  
Donde es nuestro destino,  
Para descargar todo esto.

ANA MARÍA -. ¡Esto!, ¿será la carga?;  
Que lleva el camión,  
Hacia ése otro pueblo.

A la vuelta está esperándolos Francisco Javier.

FRANCISCO JAVIER -. Mujer: ¿Se te ha dado bien  
Éste viaje?, que ésta mañana has hecho.

ANA MARÍA -. Ninguna molestia he tenido  
En mi trayecto de vuelta,  
Tanto como a la ida;  
Se me ha dado perfecto.

(Lo dice con retintín).

FRANCISCO JAVIER -. Lo dices con un tonillo

Un poco malo y perverso:

¿Es que no se te ha dado bien?,

Ése viaje que has hecho.

ANA MARÍA -. Cuando aprenda

Será otra cosa;

Una vez que él sepa

Dónde está lo que busca.

Esto lo dice mirando a José Manuel; refiriéndose, para sí misma, que no la  
ha tocado.

Se va Francisco Javier de la nave haciendo un gesto con las manos de  
desaliento, al no saber qué quiere decirle Ana María.

JOSÉ MANUEL -. ¿Cómo que no sé

Dónde se encuentra la cosa?.

ANA MARÍA -. Ni siquiera la ha tocado;

Le faltará varios tiempos

Saber dónde está la cosa.

Se va José Manuel de la nave haciendo gestos con las manos, de no querer saber nada.

ANA MARÍA -. (Al verse sola).

¡Jesús!, qué hombre éste:

No se entera,

No entiende;

Llegar a las cosas recto.

Entra en la nave Mari Carmen viendo a Ana María muy excitada.

MARI CARMEN -. Pregunto por mi marido:

¿Si le ha visto en ésta nave?.

Como Ana María mira con la vista perdida, sigue preguntando Mari

Carmen por su marido.

MARI CARMEN -. La digo, ¿que si ha estado aquí

Mi marido hace tiempo?.

ANA MARÍA -. (Tiene una escapatoria para responder).

Yo lo que sé, que aquí

Ha estado mi hombre.

Francisco Javier, muy torpe.

MARI CARMEN -. Y del mío,

¿No se ha dado cuenta?.

ANA MARÍA -. Ni siquiera le he mirado.

Se despide con la mano Mari Carmen; mientras hay una música agradable en el cambio de escena. Viéndoselos a todos en la plaza en un chiringuito.

RAFAEL -. (Exclama).

Qué vida ésta:

Con una pierna a un lado,

Con la otra hacia el otro;

Tomándonos aquí la cena.

En estos momentos recibe la mesa un balonazo tirando todo lo que hay encima de ella.

MARÍA PILAR -. Si antes hablas,

Antes hierras.

Se ríen todos al oír decir aquello a María Pilar de Rafael.

Se levanta el padre del niño, que ha tirado con un balonazo la consumición,

Dirigiéndose a la familia Rafael y María Pilar.

PADRE DEL CHICO -. Ustedes perdonen las molestias:

Soy el padre del chico

Que le ha tirado su consumición.

(Llama al camarero).

Camarero, por favor;

Tráigales a éste buen matrimonio

Lo que estaba consumiendo.

RAFAEL -. ¡AH!, no señor;

Hoy me ha tocado a mí

Y yo se lo perdono con agrado.

TODOS -. ¡Bien!; pero que muy bien.

JOSÉ MANUEL -. Aquí nos ven ustedes, señores:

Con gallardía renunciamos

Lo que quieren entregarnos

Otras personas, no nuestras. (Se refiere a la concurrencia).

Siguen hablando entre todos los amigos; mientras un cantante de la tierra

hace las delicias a todos los clientes del chiringuito.

Se amortigua la luz y cuando se enciende de nuevo, se semeja que se

encuentran en otro día.

En la empresa de manufactura, se arrima Francisco Javier a Mari Carmen.

FRANCISO JAVIER -. ¿Dónde he visto yo éstos. . . ?.

MARI CARMEN -. ¿Dígame qué ha visto?.

FRANCISCO JAVIER -. Dos luceros como el Mundo,

Alumbrando como centellas.

MARI CARMEN -. Despiertos y listo los tengo,

Mis dos ojos;

Pero no quiero yo lisonjas.

FRANCISCO JAVIER -. No solamente los ojos;

Si no su boca y el pelo:

Su simpatía que tiene

En todos sus gestos.

Mari Carmen se marcha haciendo un gesto con las manos de  
disconformidad.

Al pasar por unos palets de maderas, ve a su marido José Manuel hablando  
con Ana maría; parándose para escuchar lo que la dice.

JOSÉ MANUEL -. La veo como una virgen

Bajada del mismo Cielo;

La veo alegre y risueña,

En medio también la veo

De éste Mundo supino

Con aire de una diosa.

ANA MARÍA -. No me aluda usted con piropos;

Que no resisto yo con eso,

De decirme cosas bellas

A mi grata persona.

JOSÉ MANUEL -. Ésas manos no están

Para desperfectionarlas con peso;

Ésas manos de aquí se van

Con un ilustre beso.

Como oyen un ruido, se corta José Manuel; saliendo de allí como una centella, al mismo tiempo le retiene su mujer, cuando pasa cerca de ella.

MARI CARMEN -. ¿Dónde vas tú corriendo?,

Amigo de mis entrañas:

¿De dónde vienes tan fresco?,

Con el semblante de seda.

JOSÉ MANUEL -. ¿Yo. . . ? . . . (Es cortado).

MARI CARMEN -. Sí, tú: ¿De dónde vienes?,

Si se puede saber por ahora;

Ya que tu cara está diciendo

La alegría que tienes.

JOSÉ MANUEL -. Vengo como siempre.



MARI CARMEN -. ¡AH!: ¿Es que siempre tú estás

Tirando piropos a ésa. . .

A ésa mujer de otro,

Sin remedios y con monsergas.

JOSÉ MANUEL -. Yo. . . Yo no tiro piropos

A nadie que no seas tú.

MARI CARMEN -. No me cuentes historias,

Que te he oído por ahora;

Decírselos a ésa mujer,

Escondidos en unos palets.

(Con nervios).

Hoy duermes tú en el sofá.

JOSÉ MANUEL -. ¡Por favor!.

(Cruzando las manos, en señal de implorar).

MARI CARMEN -. ¡Nada!: Lo dicho.

Cuando va saliendo de la nave Mari Carmen se encuentra con María

Ángeles.

MARÍA ÁNGELES -. No corra usted mucho,  
Que aquí la estoy esperando yo;  
Para decirla que lo mismo  
Pasa con su marido.

MARI CARMEN -. ¿No me diga?, usted.  
(Toda ella sofocada).

MARÍA ÁNGELES -. La digo y se lo rubrico;  
Que la espera de vez encunado  
Su marido a Ana María,  
Tirándola piropos bellos.

Coge celos Mari Carmen de José Manuel, volviéndose para atrás en  
busca de su marido.

MARI CARMEN -. ¿Qué pasa con Ana María?.  
Si se puede saber.

JOSÉ MANUEL -. No sé que pase nada.

MARI CARMEN -. Cuéntamelo tú, precioso.

La ve José Manuel a Mari Carmen muy azarada y nerviosa.

JOSÉ MANUEL -. (Se pone él nervioso).

Si te han contado algo,  
Tienes que saber, no es incierto;  
Eso que te haya dicho alguien  
Con idea maliciosa.

MARI CARMEN -. Parece que te defiendes;

Luego es verdad todo eso  
Que una persona me ha contado,  
Entre tú y Ana María.

JOSÉ MANUEL -. (Como ve que sale de la nave Mari Carmen, pregunta).

¿Dónde vas?, tan rápido presta;  
Se puede saber ¿qué te pasa?,  
Que te pasa por la cabeza.

MARI CARMEN -. A mí no me tiene que pasar nada;

Solamente yo estoy soñando,

Soñando yo despierta.

JOSÉ MANUEL -. Pues despierta, hija mía.

MARI CARMEN -. ¿A quien quieres tú?: ¿Tú a quien quieres?;

Si se puede saber.

Sale antes que José Manuel su mujer Mari Carmen, yéndose a casa.

Sale a cantar un Cowboy y cuando termina se ve a Mari Carmen haciendo  
la maleta en su casa.

Cuando llega José Manuel no está en casa Mari Carmen.

JOSÉ MANUEL -. No sé dónde estará mi mujer;

Iré al armario para saber

Si ha tocado ése mueble ella,

Estando sus vestidos en el.

Busca por todas las partes de la casa, no encontrando nada en ella.

JOSÉ MANUEL -. (Se sienta con las manos en la cabeza).

He visto el armario,

Vacío se puede ver;

Sin sus vestidos tan bonitos,

Sin olor a ella también.

(Totalmente desesperado).

JOSÉ MANUEL -. (Se levanta y da vueltas alrededor de la mesa).

¿Qué puedo yo hacer?:

En éste mar de amores,

Con éstas lágrimas también;

Como a mí me están saliendo

De estos ojos medio saltones,

Por no verla aquí después. . . (Lapso).

Después que yo haya llegado

A nuestra casa con fe.

Se vuelve a sentar en un sillón, en el salón de la casa; no teniendo ganas de  
comer.

Se le ve en la cama a José Manuel y cuando amanece se semeja que están  
en la nave; acercándosele Ana María a José Manuel.

JOSÉ MANUEL -. Usted, ¿quiere algo?.

(Con cara destemplada).

ANA MARÍA -. Decirle una cosa,  
Para que lo sepa usted. . . (Es cortada).

JOSÉ MANUEL -. (Con los nervios irritados).

Dígame usted pronto;  
Que no quiero saber yo nada  
De lo que me diga a mí nadie.

ANA MARÍA -. Le digo que igual,

Igualito le digo;  
Hace mi Francisco Javier  
Con su mujer Mari Carmen,  
Tirándola piropos al pie  
De su persona agraciada.

Sin decir una palabra, José Manuel, se retira de ése lugar con cara de pocos amigos; yéndose hacia donde se encuentra Mari Carmen.

MARI CARMEN -. (Nerviosa por ver a su marido ir donde se encuentra ella).

No te acerques, no te arrimes

A mí ni a cien metros:

No te quiero ver.

JOSÉ MANUEL -. Vengo para saber una cosa

Que me han dicho, ahora mismo:

¿Si Francisco Javier te tira piropos?,

Cuando pasa cerca de ti.

MARI CARMEN -. (Piensa).

¡Mira tú por dónde!:

Claro que me los tira,

Con gracia y salero;

A racimos, me tira piropos

A su paso, como digo.

JOSÉ MANUEL -. Estamos en paz,

Y como amigos

Quedemos en ésta vida misteriosa.

MARI CARMEN -. ¡AH!: No,

No podemos quedar como amigos

En éste litigio los dos;

Ya que yo no le hago caso  
A ése hombre tan simpático.

JOSÉ MANUEL -. Además, hasta con gracia

Te lo dice con agrado;  
Esos piropos ése hombre:  
¡Vaya!, vaya usted a saber.  
(Se pone las manos en la cabeza).

MARI CARMEN -. No me he dejado embaucar

Por los piropos de ése hombre,  
Tirados a mi persona:  
Es diferente lo mío  
Por no haberle hecho caso.

Como se encuentra cerca Navidad, José Manuel exclama.

JOSÉ MANUEL -. Vida nueva,

Año nuevo; ¿ó qué?.

MARI CARMEN -. No olvidaré nada de esto.

Lo llevo muy dentro metido



De mi ser y mi pensamiento:

Mi corazón me dicta razón

Para tener aflicción

A éste engaño que me has hecho.

JOSÉ MANUEL -. (Vuelve a decir lo mismo).

Año nuevo, vida nueva.

Mari Carmen lo coge como que José Manuel quiero volver con ella.

MARI CARMEN -. Quieres decirme tú,

¿Que quieres volver conmigo?.

JOSÉ MANUEL -. Quiero vivir contigo;

Que vivamos siempre juntos

En ése valle de seda,

Como antes tuvimos.

C A N T A R -4

Nos ven ustedes, señores;

Como una jauría de perros

Ladrando unos a otros

Sin saber por qué ha sido.

Nos vemos todos, señores,  
Como personas no cultas;  
Que en ésta tirantez tenemos  
Nuestra amistad sincera.

Aquí estamos, ya todos,  
Con nuestra Alma en un puño;  
No sabiendo por qué ha sido  
Ésta mala desavenencia.

Claro, que han sido  
Como murallas de piedra;  
El viento no las derrumba,  
Ni siquiera el mal tiempo.

Aquí no ha pasado nada,  
Que no se pueda rehacer  
Como amistad sagrada.

Sagrada por ése lance;

Por ése derecho de calma,  
En nuestras vidas, viviendo  
Con nuestros amigos del Alma.

Sentémonos aquí todos  
Para sentir nuestra gracia;  
Los unos con los otros  
Con mucha ansia.

ESTRIBI -.

Ansia de querer y saber  
Que somos igual que ayer:  
Amigos entrañables del Alma  
En ésta vida andada.

Andada por todos nosotros  
En ésta Tierra, que espanta  
A todos nosotros; sus hechos,  
Sus virtudes y sus gracias.

Las manos unidas tenemos  
Para podernos decir:

Amigos de la infancia,  
De nuestras vidas y Almas.

Se sientan todos en la plaza viendo pasar la chiquillería a los caballitos, al  
tio vivo, a la tómbola con sus padres; mientras se oye una música para  
escuchar.

MARÍA ÁNGELES -. Estresados hemos estado

En los años pasados:  
¿Qué diferente a éstos?.

MARÍA PILAR -. En éste tiempo nos vemos

Con dinero en los bolsillos;  
Para gastar tenemos  
Suficiente, como pillos.

ANA MARÍA -. La gracia metida en nuestro cuerpo,

Al poder visitar los lugares  
De ocio y entretenimiento.

MARI CARMEN -. El cariño siempre bueno

De nuestro seres queridos,

Midiendo bien las distancias  
De nuestros pensamientos vividos.

JOSÉ MANUEL -. ¡A ver!, a ver; ¿Cómo es eso?:

Si es que se quiere amistad,  
Ó no se quiere nada, por supuesto.

FRANCISCO JAVIER -. Ése cariño tenemos

Metido en nuestro cuerpo;  
Para querer a nuestras damas,  
A nuestro amor primero.

Se levanta María Ángeles de su sitio, yéndose a sentar en el José Manuel;  
ya que dicho sitio está al lado de Mari Carmen.

MARI CARMEN -. Y ahora: ¿tú, qué quieres?.

JOSÉ MANUEL -. Preguntarte, ¿cómo te sientes?.

MARI CARMEN -. Como un porcino degollado;  
Tirado, después, a la basura.

JOSÉ MANUEL -. Cariño, ¿quieres que hagamos

Las paces en nuestro empeño?:

Volvamos a ser los de antes;

Al querernos más que nunca.

MARI CARMEN -. Lo dices con la boca chica.

JOSÉ MANUEL -. Lo digo con sentimiento,

De un hombre que se ve

Agobiado por sus hechos.

MARI CARMEN -. ¿Volverás tú a caer

En ése instinto que tuviste

Para decir tú piropos

A otra mujer distinta,

Que no sea la tuya?.

JOSÉ MANUEL -. Ni por asomo, tan siquiera.

MARI CARMEN -. Dale tiempo al tiempo:

Ya verás como el agua vuelve

A su cauce verdadero.

Se levanta de donde está sentada Mari Carmen yéndose al lado de sus  
padres.

Se sienta cerca de José Manuel, Sergio.

SERGIO -. Amigo; yo le comprendo,

Lo que tiene que pasar

Estando sólo por cierto.

JOSÉ MANUEL -. Le doy las gracias

Por el ánimo que me da;

Usted no sabe muy bien

Lo que yo estoy pasando.

SERGIO -. Paciencia, querido amigo;

Temple sus nervios al momento,

Para esperar y esperar

Que Mari Carmen recapacite,

Volviendo a su lado, por cierto.

Se atenúa la luz y cuando se vuelven a encender, se los ven a todos en la  
empresa de manufacturas.

Llegando Francisco Javier donde se encuentra Ana María.

FRANCISCO JAVIER -. Tú, ¿cómo te sientes?;

Si se puede bien saber.

ANA MARÍA -. Me siento como olvidada,

Como un torrente de pasión

Formando bien, cataratas.

FRANCISCO JAVIER -. Ése agua fue bendición

En la Iglesia nuestro pueblo;

En un buen día

Que nosotros nos casamos.

ANA MARÍA -. Recuerdo, yo, aquel día;

Donde todo era felicidad,

Amor y fantasía.

FRANCISCO JAVIER -. Hoy, también puede ser

Ésa felicidad perdida;

Por un mal entendido

Que tuve yo en un día.



Le mira Ana María a Francisco Javier con cariño.

ANA MARÍA -. Reconoces tu torpeza,

Al considerarte casquivano;

Reconoces que no obraste

Con hechos buenos hacia mí:

Que tú te precipitaste.

FRANCISCO JAVIER-. No obré con equidad,

Pensando en lo que hacía;

Desvelando a la chica

Un ego de compañía.

La presenta la mano Francisco Javier, en señal de amistad; estrechándosela

Ana María, al saber que no sabía lo que hacía.

FRANCISCO JAVIER -. ¿Zanjado nuestro problema?.

ANA MARÍA -. Sellemos nuestra alianza,

Para vivir en compañía.

Todos aplauden que vuelva el matrimonio.

TODOS -Viva!: todos nos alegramos

Que vuelvan a estar,

Ustedes dos, siempre juntos.

Aclaman todos para que se vuelvan a unir José Manuel y Mari Carmen.

TODOS -. Uníos os queremos:

¡Vivan!, que vivan, que vivan;

José Manuel y Mari Carmen.

Que se unan;

Así queremos.

Se los oyen a los padres de Mari Carmen mandarla al lado de su marido.

MADRE -. Márchate, hija

Al lado de tu marido:

Haz las paces con él,

Que es lo mejor que puedes hacer

En ésta hora marchita.

PADRE -. No pienses más, hija:

Vete con tu marido;  
Que es donde tienes que estar,  
Juntos los dos os queremos.

Se levanta Mari Carmen yéndose al lado de José Manuel.

MARI CARMEN -. No creas que yo lo haga

Con alegría y aprecio;  
Estar aquí contigo:  
Es mí deber estar,  
Más bien a tu lado.

JOSÉ MANUEL -. Por lo menos, aquí te tengo;

Oyéndome a mí lo que digo,  
Y te digo que te quiero,  
Que sin ti yo me muero.

MARI CARMEN -. ¿Por unos pocos minutos

Que haya durado con ésa  
Mujer, que no es la tuya;  
Ésa gracia sandunguera

De tirarla bellos piropos,  
Te has perdido, por ello?.

JOSÉ MANUEL -. La razón se ofusca,  
El pensamiento se pierde,  
La visión está borrosa  
En esos minutos previos,  
Que pulula por la mente  
Miasma de un misterio.

MARI CARMEN -. Tú sí que eres un misterio.

En estos momentos se ve entrar en la plaza a una mujer pidiendo ayuda.

MUJER -. Ayuda les pido a todos,  
Para levantar del suelo  
A mi hombre, se ha caído  
Por no tener fuerzas  
En las manos y en sus piernas.

Se va con ella José Manuel y Francisco Javier, quedándose los demás  
amigos en la plaza hablando entre sí.

MARÍA PILAR -. Ése chico está enfermo;  
Tiene artrosis en las piernas  
Y artritis en el cuerpo.

MARI CARMEN -. Hace tiempo se encuentra malo,  
Ése chico que en su casa  
Le están a él ayudando.

Se los ven entrar en la plaza a José Manuel y a Francisco Javier;  
preguntando los demás amigos por el chico.

MARI CARMEN -. ¿Cómo se encuentra el chico?.

JOSÉ MANUEL -. No se puede mover,  
Tiene como encorchado  
Todo el cuerpo, aterido.

ANA MARÍA -. Y tú, ¿No dices nada?.  
(Se refiere a Francisco Javier).

FRANCISCO JAVIER -. Lo que digo, es igual

A eso que ha dicho el señor José Manuel:

¡No se puede mover!.

ANA MARÍA -. Que no pase a nadie eso,

De no poderse mover:

¡Hay que ver, qué sufrimiento!.

En éstos momentos se la ve entrar en la plaza a la mujer del enfermo,  
trayendo sendas bandejas de pestiños.

SERGIO -. Los pestiños se han de comer

Con un trago de anisete;

Contemplando éstas olas

De éste mar embravecido,

En la plaza donde estamos.

MARÍA PILAR -. Vaya, si son buenos;

Estos pestiños hechos

Por ésta mujer con empeño.

RAFAEL -. Basta que lo diga una mujer,

Para poderlo creer.

Piensan todos, a la vez, una cosa.

MARI CARMEN -. ¿Y si nos vamos a la casa

De ésta mujer para conocer

Mucho mejor a su marido?.

MARÍA ÁNGELES -. Me parece estupendo.

Se van todos con la señora para visitar a su marido en su casa. Oyéndose una músicaailable, saliendo a los pasillos todas las personas que lo deseen, para bailar.

Cuando termina la música se los ven a todos como acompañantes en una boda; pues se casa el hermano de María Ángeles.

MARÍA PILAR -. Ése vestido me encanta;

El que lleva puesto la novia,

Con ésa cofia por delante.

MARI CARMEN -. Ésa cofia puede ser

La embellezca mejor

Su cutis, rosado de seda.

ANA MARÍA -. Lo que no veo,

Es que corramos

Para coger ése ramo

Que lleva en las manos.

MARÍA PILAR -. Ya estamos casadas,

No haciéndonos falta

Ir a coger el ramo.

RAFAEL -. Me parece bien que diga,

Señora Mari Carmen;

Que ésa gorra que lleva,

La resalta bien la cara

A ésa buena chica.

Salen los novios de la Iglesia tirándolos arroz los invitados a la boda en la  
puerta del templo. Oyéndose una música de claustro.

La causalidad ha querido que se encuentren cerca Ana María y Mari  
Carmen.

ANA MARÍA -. (Sospecha y pregunta).



¿Me quiere decir, usted, algo?.

MARI CARMEN -. Qué hicieron ustedes dos;

¿Si se puede saber?.

ANA MARÍA -. Sólo me piropeó.

MARI CARMEN -. ¿Pero le hizo, usted, cara?.

ANA MARÍA -. Es mi jefe,

No lo olvide.

MARI CARMEN -. Entonces; ¿la culpa es de usted?.

ANA MARÍA -. No le eche usted la culpa;

Ya que la he tenido yo.

MARI CARMEN -. ¿Me lo dice usted,

Sin reparos?.

ANA MARÍA -. Se lo digo, sin recelos;

Sin quererla confundir,

En éste rifirrafe tuvimos  
Su marido y yo, confiados  
De que no nos queríamos  
El uno al otro, por supuesto.

MARI CARMEN -. Desde luego pelotera,

Sí tuvieron, por supuesto:  
Siendo escándalo mayúsculo  
Lo que ustedes dos hicieron.

ANA MARÍA -. La vuelvo a decir,

Que no hicimos nada  
Que nos pudiéramos arrepentir.

Al terminar hablar las dos mujeres, Mari Carmen y Ana María, sale una tuna cantando una bella canción; que pueden ser los mismos componentes de actores, ya que ha habido un laso de tiempo que no actuaban.

Al terminar la tuna, Mari Carmen se va para buscar a su marido José Manuel, viéndole hablar con una señora; esperándose para que terminase éste de hablar.

MARI CARMEN -. (Muy cerca de José Manuel).

¿Cómo te encuentras?, José Manuel.

Sospecha José Manuel que Mari Carmen quiere algo de él.

JOSÉ MANUEL -. ¿Qué quieres?, Mari Carmen.

MARI CARMEN -. ¡UY!, hijo,

¿No se puede preguntar.

JOSÉ MANUEL -. Se puede, se puede hija.

MARI CARMEN -. He llegado a ti,

Para preguntarte por tus ánimos.

JOSÉ MANUEL -. (Se crece).

Me encuentro platónico

De una cierta alegría:

Con mi ánimo actual

Por las nubes.

MARI CARMEN -. (Como no dándose cuenta de lo que ha dicho José  
Manuel).

Si estás tan decaído,  
Deberíamos estar como antes,  
En casa los dos metidos.

La mira José Manuel, volviendo a tierra y cambiando pensamientos.

JOSÉ MANUEL -. Eso; ¿lo dices de corazón?.

MARI CARMEN -. Con una mano en mi pecho  
Y otra en mis sentimientos.

Se quedan mirando fijamente, para unirse en un abrazo.

JOSÉ MANUEL -. Entonces, volvamos a casa  
Nosotros dos, con nuestra nueva enseñanza;  
De saber que no podemos estar  
El uno sin el otro,  
En ésta Tierra de todos.

Aplauden todos al ver que han hecho las paces.

TODOS -. ¡AH!, ¡AH!, vivan

Nuestros amigos,

Que aquí se unen

Ante nosotros.

Se dirige hacia ellos Francisco Javier para saludarlos.

FRANCISCO JAVIER -. Les expreso admiración

Por su entereza de ánimos.

Ana María se alegra por la unión de los dos, estrechándolos las manos.

ANA MARÍA -. Que sean muy felices

Todo el resto de su vida.

Se despiden del matrimonio todos los actores, habiendo cambio de escena.

Ya en casa José Manuel y Mari Carmen hablan entre ellos.

JOSÉ MANUEL -. Estaba que no podía más. . .

MARI CARMEN -. ¿Me echaste de menos?.

JOSÉ MANUEL -. No te digo. . . No podía,

No comía, no bebía. . . (Es cortado).

MARI CARMEN -. En la calle bien ponías

Cara de estar a gusto.

JOSÉ MANUEL -. Si pongo la que tenía,

No vienes a mi vera nunca.

MARI CARMEN -. He venido sin condiciones algunas;

Sólo quiero que sigamos igual que antes:

Amándonos y queriéndonos

Con ése mismo cariño

Que tuvimos aquellos días.

JOSÉ MANUEL -. Si se ponen condiciones,

Es porque no se quiere;

Más vale que no se pongan,

Para saber si queremos.

MARI CARMEN -. Y, ¿si las hubiese puesto?.

JOSÉ MANUEL -. Poner condiciones;

Pues ponerse condiciones

No vale como objetivo.

Al siguiente día. . . Luz mortecina. . . Etc. . . Se los ven a todos en la  
empresa de manufacturas, en la sala de embalaje.

RAFAEL -. Ya queda poco tiempo

Para cobrar la extraordinaria.

SERGÍO -. ¿Para qué?. Con algún deseo sencillo

Espera usted ése tiempo.

RAFAEL -. Para agenciarme un portátil

De última generación.

FRANCISCO JAVIER -. Quiere, usted, saberlo todo.

MARÍA PILAR -. Ó por lo menos imponerse

En los nuevos digitales.

MARI CARMEN -. Saben, que no es mala cosa;

Saben lo que se da en el Mundo,

A través de ésas nuevas redes  
Que todo el mundo pinchamos.

MARÍA ÁNGELES -. Paren un poco y sepan  
Lo que cuestan ésos artilugios.

FRANCISCO JAVIER -. Algunos llegan a valer,  
Hasta setecientos euros.

TODOS -. ¡AHÍ!, va.

SERGIO -. Seguiremos con los diccionarios,  
Echando manos a ellos.

JOSÉ MANUEL -. Si una persona se arredra;  
No llega a saber,  
Lo que existe en el Mundo.

MARI CARMEN -. Para leer poesías.

MARÍA PILAR -. Una buena poesía. . .  
(Se encoje de hombros, como extasiada).



Creí que no llegaban,  
Ésas buenas poesías.

MARÍA ÁNGELES -. Pues aquí, ¡están aquí!:  
A leerlas y a disfrutarlas,  
Todas ésas buenas poesías.

Se preparan para pedir un préstamo al banco, para agenciarse un ordenador  
portátil.

La tramoya se cambia, presentándose las bambalinas de los telones de la  
plaza, estando todos con sus portátiles.

MARI CARMEN -. Hay que ver,  
Lo que yo leo.

ANA MARÍA -. Lo mismo digo,  
Al respecto.

MARÍA ÁNGELES -. Pero si esto es muy grande,  
Muy agradable y bonito.

JOSÉ MANUEL -. A ver si les gusta:

Lean, lean todos ustedes,  
Estas poesías bonitas.

FRANCISCO JAVIER -. Llegó, se instaló y se implantó  
Éste género de poesías.

SERGIO -. Con comedias,  
Que me gustan.

Se anuncia por megafonía que ésa noche hay baile en la plaza; guardando  
todos los portátiles.

Suena la música y salen todos a bailar en la plaza.

SERGIO -. Mujer: Que me pisas.

MARÍA ÁNGELES -. Es, que me has empujado tú;  
Quita ése pie de encima  
De mi zapato nuevo,  
Me estás haciendo hasta daño.

FRANCISCO JAVIER -. No empujen, no empujen;  
Déjenos bailar a solas

Éste baile, que nos gusta.

JOSÉ MANUEL -. Encima, se nos echan ustedes;

No sabemos dónde ir,

Ni qué camino escoger.

MARI CARMEN -. Yo me alejo de aquí,

Con mucho interés y fe.

JOSÉ MANUEL -. Fe: ¿Por qué?.

MARI CARMEN -. Para poder escoger

Ésa senda que me lleve

Muy lejos de éste sitio.

Mira José Manuel y ve un hueco en la parte opuesta.

JOSÉ MANUEL -. Marchemos a la parte opuesta,

De éste sitio donde estamos;

Veo un hueco en esa parte,

Donde podemos bailar

La pieza ésta.

MARI CARMEN -. Marchemos presto, ya pues;

Para divertirnos un rato.

Al terminar el baile se sientan todos en las mesas del chiringuito.

JOSÉ MANUEL -. Estoy que no cojo en sí;

Estoy como estoy,

Con las fuerzas de un jabalí.

MARI CARMEN -. ¡UF!, ¿qué crees que eres?:

Personas ó animal de postín.

JOSÉ MANUEL -. Pletórico yo me encuentro,

En ésta noche, señores;

Pletórico más bien por dentro

De éste mi cuerpo fiero.

RAFAEL -. ¡Bueno!, ¡bueno!.

SERGIO -. Que vamos a ver las claras del día,

Si seguimos en éste sitio.

Se levanta Francisco Javier recitando una poesía con el ordenador abierto.

FRANCISCO JAVIER -. Poesía.

AMANECER SOÑANDO.

La aurora se va viniendo;

Las flores con sus corolas

Parecen más bellas y hermosas

Que en la penumbra las cosas:

La aurora se va viniendo;

Se va viniendo ella sola,

Sin que nadie por la mano

En confianza la coja.

Ya contemplo yo la loma

Por donde se pone la noche

De enmarañadas formas:

Confianza que produce,

El ver con los ojos

Las celestiales cosas.

La aurora se va viniendo;

Poco a poco por el campo

De abrojos lleno en silencio,

De pétalos y Amapolas;  
Visión que no descanso  
Yo ver, en el campo a solas:  
Más quiero al amanecer  
Estar levantado en medio  
De tanta dicha que inmola,  
Poder querer y ver  
A ésta insignia aurora.

De Sixto Sanz

Cuando termina recitar se sienta abrumado por los aplausos.

ANA MARÍA -. ¡Bravo!, bravo por éste hombre,  
Recitando las poesías  
Más hermosas de éste tiempo.

María Ángeles se levanta y recita una poesía.

MARÍA ÁNGELS -. Poesía.

A LA MACARENA

Macarena bendita

Suspiro de dolores,

A tu esquina chiquita  
La pongo muchas flores.  
Con grandes ilusiones  
Venimos a tu encuentro,  
Para dar corazones  
A tu mayor portento.  
Maravilla el Cielo:  
Y resplandor de luces,  
Que da en las cruces;  
Aquí en el suelo.  
Tus lágrimas secamos  
¡EH! . . . Con nuestro llanto,  
¡AY! . . . Virgen bendita,  
¡AY! . . . Virgen graciosa:  
Virgen de ermita,  
Virgen dolorosa.

De Sixto Sanz

Al terminar se sienta María Ángeles agobiada por el jaleo de las personas aplaudiendo. Todas las personas que están en la plaza la aplauden.

RAFAEL -. ¡Madre mía!, ¡madre mía!;

Parecía que no llegaba

Estas poesías bonitas.

SERGIO -. Pues ya las tenemos aquí;

Prepárense compadre,

Para leer y recitar

Poesías tras poesías

En la vida que les queda.

JOSÉ MANUEL -. Qué misterio, qué postín

Al leer ésas poesías;

Se siente algo aquí.

(Se señala el pecho).

Se levantan todos marchándose, cada uno, a su casa.

Cuando se vuelven a encender las luces es el siguiente día en el mismo

escenario. En la plaza.

JOSÉ MANUEL -. Una noche más aquí:

Comiendo y bailando

A pleno ritmo,

Según nuestro cuerpo.



MARI CARMEN -. Me gusta escucharles,

Con ésa verborrea

Que todos tienen,

Estando en la plaza.

FRANCISCO JAVIER -. ¡A ver!; ¿Qué tomamos?.

ANA MARÍA -. A mi me apetece,

Tomar un baso de agua.

FRANCISCO JAVIER -. A mí me apetece,

Me traigan el periódico;

Me abaniquen la cara

Con pamela grata.

RAFAEL -. Yo, que no puedo

Oír ésas sandeces:

Tomemos aquí algo

Que diga la carta.

Leen todos, la carta, que presenta ése restaurante en la calle, por ser verano.

MARÍA PILAR -. Raciones tenemos,

Por estar en la calle;

Sentados al aire.

RAFAEL -. Pues con eso cenamos;

Es ya, más bien, tarde:

La Luna se oculta

Detrás de un buen manto

De polvo en suspensión

De éste día caluroso.

RAFAEL -. El moreno sale;

Más bien hace rato,

Por todo lo alto.

TODOS -. ¡Ala!, ¡ala!.

SERGIO -. Si estamos al principio

La noche, tan buena:

Estamos sentados,

Viniendo una brisa

Que nos da en la cara.

Se anuncia un hecho trascendental; llegando Maria Pilar diciendo algo.

MARÍA PILAR -. ¿Sabéis una cosa?.

RAFAEL -.tú dirás, María Pilar.

MARÍA PILAR -. Se ha escapado,  
De la vaqueriza,  
El toro bravo.

FRANCISCO JAVIER -. ¿Qué camino ha iniciado?.

MARÍA PILAR -. La calle abajo.

Se levantan todos por ser el camino de la plaza.

JOSÉ MANUEL -.entremos en el restaurante,  
Llevemos los platos,  
Las bebidas buenas  
Con las que nos refrescamos.

SERGIO -. Cerremos la puerta

Con mucho cuidado:

¡Albricias!, tenemos

Aquí, en éste lado.

ANA MARÍA -. Por la calle nadie

Se ve que no pasa;

Entrándose en faena

De un toro bravo.

Se abre la puerta del restaurante, entrando un señor anunciando algo.

SEÑOR -. El vaquero ha reducido

A ése toro bravo,

Aquí en la calle

Hace ya un rato.

Se le lleva al chiquero

Para encerrarlo.

TODOS -. ¡Bien!.

Se disponen para volver al fresco en la calle y poder tomarse sus consumiciones.

Se oye un pasodoble por todo lo alto, saliendo a bailar todos los actores.

Al terminar de bailar el pasodoble se sientan todos en sus respectivas mesas del chiringuito,

Se oye, que no se ve, un tractor llegar por la calle más estrecha.

Se levanta Francisco Javier como asustado.

ANA MARÍA -. ¿Pues no decías que no

Tenías tú miedo?:

Demuestra ahora, sin llanto,

Ése impulso que tú hagas

Para parar el tractor,

Que se nos está echando encima.

FRANCISCO JAVIER -. ¡Para!, ¡para!.

(Se lo dice al tractorista, poniendo las manos delante).

Se baja el tractorista asustado. (Que puede ser un actor, por ejemplo José

Manuel, que desapareció desde que entraron en el restaurante).

TRACTORISTA -. No puedo dar la vuelta

En ésa calle tan estrecha;  
De modo, que la daré en la plaza  
Para llegar a la era.

Se los ven a todos los actores recorriendo las mesas, mirando a su reloj el  
tractorista.

TRACTORISTA -. ¿Qué hacen aquí tan tarde?.

SERGIO -. Si son las doce en punto:  
¿Qué dice usted, a eso?.

TRASTORISTA -. Parado tiene su reloj:  
Pues son las cinco y media;  
Pareciéndose, señor,  
Que ustedes tienen que trabajar  
Dentro de hora y media.

Consultan los relojes todos los demás, viendo que tiene razón el tractorista.  
Por la mañana siguiente, se los ven a todos como dormidos en el trabajo.

FRANCISCO JAVIER -. ¿Qué hace usted aquí?.

JOSÉ MANUEL -. He salido para ayudarles

A todos ustedes un rato;

Para que no se rompa

La cadena de producción,

Me conformo yo con eso.

FRANCISCO JAVIER -. Nos hacen falta más manos,

Para sacar nuestra tarea

En éste día tan amargo;

Para todos nosotros:

Ya veremos cómo terminamos.

Se oye el teléfono del despacho de José Manuel; yendo éste para saber  
quién es el que llama.

A poco tiempo sale de su despacho José Manuel, anunciando algo.

JOSÉ MANUEL -. Nos llega el consultor;

En poco tiempo estamos

Dando fuerte a la máquina,

Despiertos como diablos.

MARI CARMEN -. ¡Jesús y María!

JOSÉ MANUEL -. Nos llega, también,

El señor director;

De ésta empresa de embalaje:

¡A ver!, cómo nos portamos.

SERGIO -. Como diablos que somos;

Nos portaremos con genio,

Para sacar nuestro trabajo.

JOSSÉ MANUEL -. Más bien ha sido

Una metáfora;

Que yo aquí he formado.

Respeto quiero que tengan

A ésas cosas nunca vistas.

MARI CARMEN -. Mejor así: Respetemos.

Se ve entrar a tres señores; uno de ellos es el director de la actividad  
manufacturera.

Se adelanta José Manuel para saludar al señor director.



JOSÉ MANUEL -. Bienvenido, sea usted;

Señor director de la empresa;

De ésta grandiosa actividad,

Donde tienen su trabajo

Sus empleados, por cierto.

DIRECTOR -. Viendo la producción

Que se lleva a ésta hora,

Me pregunto yo:

¿Si no se podrá ampliar

La cadena de éste centro?.

Se da cuenta, enseguida, José Manuel que él va a tener que echar una mano

a todos. Responde.

JOSÉ MANUEL -. Se puede. . . Se puede,

Señor director. . .

Pero lo que no se puede;

Es que algún camión

Le tengamos tan a mano

En todo momento, se quiera.

DIRECTOR -. ¿Estropeándose el embalaje?.

JOSÉ MANUEL -. Pues claro. . . Señor director de la empresa.

Se da media vuelta el señor director, despidiéndose de sus empleados.

DIRECTOR -. Que tengan ustedes buen día.

TODOS -. Gracias, señor director.

Se acerca Rafael a José Manuel.

RAFAEL -. Creí que era usted

El director de la empresa.

JOSÉ MANUEL -. Yo soy de la otra;

El director de la empresa.

RAFAEL -. A eso me refiero.

MARÍA PILAR -. Lo que no me explico

Qué hacemos en ésta  
Empresa trabajando.

Se pone José Manuel un tanto nervioso.

JOSÉ MANUEL -. ¡Quietos! y no moverse;

No se sabe qué pasará:

Si acaso tendremos un retiro

En mano;

Mejor que dos en el aire.

Se va hacia el centro María Ángeles.

MARÍA ÁNGELES -. Eso que dice éste señor,

Tiene mucha contundencia;

Pues se lleva la razón

Ése trato que tengamos.

Aviva la cuestión Ana María.

ANA MARÍA -. Sigamos en las dos empresas;

Ya veremos si es que no

Tenemos que salir corriendo

En nuestra jubilación.

JOSÉ MANUEL -. Dejemos ése tema, pues,

Aparcado por ahora;

Miremos al futuro

Con más gracia y cordura.

MARI CARMEN -. Hagamos caso,

Que él sabe

Lo que se dice.

Se acerca Navidad y se preparan los Nacimientos en las casas.

SERGIO -. Santa Claus llega ya,

En ésta fecha que estamos.

Sabed que viene y va

Y “nosotros no volvemos”;

Ésta Santa Navidad.

Se ven infinidad de luces alumbrando las calles y las casas.

Mientras pasean por la plaza todos los actores, con gorritos navideños,  
confites y serpentinas.

Se cruzan con personas.

SEÑORA -. Buenas noches, señor.

JOSÉ MANUEL -. Vaya usted con Dios.

ANA MARÍA -. Vecina: la paz yo la deseo.

VECINA -. Y yo a usted prosperidad,

Mucha gracia y mucho encuentro

Con su propio pensamiento.

ANA MARÍA -. Santa Claus, siempre está

Alabando a su dueño;

A ésa persona idónea

Que brota del sentimiento.

MARÍA ÁNGELES -. Dígame usted, ¿Cómo está?.

En ésta noche de encuentros.

JOSÉ MANUEL -. Yo me siento ideal,

En ésta noche viviendo

Ésta fiesta, que al llegar

Veneramos al niño.

Se ponen todos los actores en el escenario, como para cantar una bella  
canción de despedida.

C A N T A R – 5

(Como apoteosis, pero en canción).

Si quieres que te quiera

Búscame la vida,

Búscame la vida;

La tengo perdida.

Por ésa senda

Que yo te busco,

Que yo te busco;

Senda de amores.

Amores buenos,  
Amores buenos;  
Que ésta perdida  
Ésta mi vida.

Ésta mi vida; yo ya no juego  
Para encontrarme en secreto;  
Yo doy la cara,  
Así lo siento.

Siento que arde  
Éste mi pecho;  
Por ése amor  
Que yo te prometo.

Prometo quererte  
Con pensamiento,  
De ésta mi Alma:  
Fuego yo siento.

Fuego en mi cuerpo  
Por quererte tanto;

Por ser mi dueño:  
Ésa persona me da la vida.

La vida entera  
Yo te prometo;  
Te daré un día  
De primavera.

ESTRIBILLO -.

Camino llano,  
Camino llano;  
Éste camino,  
Por donde ando.

Violetas vivas  
Me aplauden al paso,  
Que yo con ternura  
Ando que ando.

Ando llorando  
En ésta vida  
De contrabando:



Me robaste el corazón.

El corazón destrozado

Le tengo al pronto;

Que tú te fuiste,

Mi amor primero.

Mi amor entero;

Yo te profeso

Éste mi amor

Por contrabando.

ESTRIBILLO -. (Bis).      FIN

## CRITICA DEL AUTOR

En ésta comedia musical van codo con codo, por las calles y en el trabajo, las mismas personas.

Es una obra un tanto costumbrista; presentando algunas costumbres que pasan en algunos pueblos: con ésa apatía celosa que tienen las unas con las otras personas, para que no sean más que ellos. En donde se denuncian unos con otros, sin ninguna clase de contundencia, para sostenerse jurídicamente ésa denuncia; pagando por ello, cuotas costosísimas. Hasta que la moral y el sentimiento los intuye a no denunciarse los unos a los otros; ya que se están quedando sin dinero.

De ahí nacen unos sentimientos nobles, como para hablar, los unos con los otros, de los problemas que se tienen en casa. Brotando un buen sentimiento de afecto entre ellos; humanizándose el Espíritu de cada uno por completo.

Hice ésta obra hablando de tú primero, siendo un ritmo musical perfecto; para presentar, más tarde, el trato de todos los actores hablándose de usted. En donde un tú con acento no es igual que un usted sin acento. Ó un tenéis a un tienen sin acento. Decayendo un tanto el ritmo musical.

